RADAR
6.1.08
N* 594
AÑO 11

Los 10 discos del año que casi nadie escuchó
Dante Quinterno e Isidoro Cañones por Sasturain
El regreso de las novelas de Ricardo Colautti
Canilla libre: el ajenjo vuelve a ser legal en EE.UU.

¿CIEN YO?

A 100 años del nacimiento de Simone de Beauvoir, la mujer más influyente del siglo XX, escriben: María Moreno, Elsa Drucaroff, Mabel Bellucci, Elisabeth Badinter y Liliana Viola.



Perfil registrado

El gobierno de Egipto intentará proteger su patrimonio arqueológico con una nueva ley de copyright por la que se arrogará el derecho a reclamar indemnización cada vez que alguien reproduzca las pirámides, la esfinge y demás monumentos del país. El secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades, Zahi Hauas (CSA), explicó la medida sin vueltas: "Necesitamos fondos para el mantenimiento de espacios arqueológicos. La nueva ley prohibirá completamente la duplicación de monumentos históricos egipcios". La medida aspira a tener alcance internacional, pero sin perjudicar a los artesanos locales: "No se prohibirá a los artistas egipcios o extranjeros obtener beneficios sobre dibujos o reproducciones de los monumentos faraónicos, mientras que no hagan reproducciones exactas". ¿Y qué pasa con Las Vegas y su famoso Luxor Hotel, con forma de pirámide? "No es una copia exacta", aclaró Hauas. Lo que nadie se atrevió a preguntar fue si enviarán representantes legales a Sadaic a cobrar regalías cada vez que se pase "Cleopatra, la reina del Twist".



El prefijo crucifijo

Los habitantes del pueblo norteamericano de Reeves, Luisiana, consiguieron cambiar el prefijo telefónico local. No por puro capricho sino porque a los pobres diablos les había tocado en suerte el 666, el número de la bestia. Para conseguir la modificación fue necesaria la presión de la comunidad cristiana local durante más de cuarenta años. Ahora, residentes y comerciantes podrán publicar sus teléfonos con el prefijo 749. El alcalde Scott Walker dijo que ha sido uno de los retos más importantes de su mandato. "Era una mancha para nuestro pueblo —dijo—, ya que somos buenos cristianos."



SantosMilagrosSeculares

Basta de llevar a San Expedito a todas partes en la billetera. ¿Para qué están el mp3 y el celular? Una empresa italiana con mucha fe en el dinero acaba de lanzar un nuevo servicio para creyentes con poco tiempo y teléfono móvil: el envío de imágenes de santos patronos y protectores. El coso nuevo, por así llamarlo, tiene nombre, *La santa protección*, y se actualiza semanalmente con el envío de un mensaje SMS de un querido santo o beato, con su imagen y plegaria. A la venta están: la Virgen de Lourdes, el santo venerado por los napolitanos San Genaro y el "Capuchino de los estigmas", Padre Pío, a quien los italianos piden todo tipo de milagros. En el listado brillan figuras que todavía no fueron canonizadas, como Juan Pablo II (cuya beatificación está en curso), y Benedicto XVI. El servicio fue creado por Barbara Labate, una joven empresaria milanesa, que piensa cobrar tres euros por imagen y 50 centavos de euro por oración enviada vía SMS, más el costo de la comunicación. La idea no recibió la bendición del Episcopado italiano: monseñor Lucio Soravito Franceschi, de la comisión para la doctrina de la fe, fustigó "la instrumentación de la fe y el lucro con los santos". Pero para el que sienta el llamado de la curiosidad: *www.santiprotettori.com*

yo me pregunto: ¿Por qué las empresas son compañías?

Porque si no serían monopolios.
El hombre celeste, del Juego de la Vida

No, serían compresas.
Claudio, de Second Life

Porque están llenas de compañeros.
Gorilaz, del Zzzzzoo

Temiendo el imperialismo la escalada de buenas repercusiones del comunismo, decidió aplicar el término nominativo de compañía a lo que antes eran empresas, para generar la idea de que la alternativa de explotación del trabajador no era tal. Si bien no compartían los ideales de comunidad o de distribución equitativa de las riquezas, las empresas eran compañeras, estaban con el trabajador, eran macanudas, buena onda, etc.. "Una buena compañía": lo que se dice, un excelente slogan.
Hugo Boyano del Spmoba (Sindicato de Pescadores de Mojarritas O Bagres Amarillos)

En la jurisdicción del comisario se veía venir años lustres de crecimiento industrial, entonces nuestro afamado comisario ordenó subir el "impuesto para la protección especial de los negocios", que pagaba todo buen comerciante que no quisiera sufrir robos, y bajar los de las empresas con el lema "en el barrio toda empresa es una buena compañía".
Gonzalo ex estudiante de derecho y adicto en recuperación de Derqui abombado e indignado por la hora que me robaron

Versículo 45690: ganarás el pan con el sudor de tu frente, y donde sudes dejarás un sentimiento; el comercio es un amigo, la oficina pública una vecina y las empresas son compañías.
El Dalai mama de otro mundo y de otra vida

¿Compañía? Eso, a una empresa me tengo que ir yo, a un Call Center, que ahí me gritan y corro mucho pero no lo hago gratis.
Un meritorio de un juzgado de instrucción (con una hora menos en mi escaso tiempo libre)

Es un castigo divino para aquella gente pobre que no diferencia lo que es una empresa de una compañía.
San Careta de Bella Vista

Porque mejor solo que mal acompañado.
Juan, del ex-Ecuador

Porque hay que acompañar a los empresarios en su llanto permanente para no aumentar los salarios de sus explotados, pese a las pingües y desmesuradas ganancias que tienen y que siempre han tenido, y que tendrán por los siglos de los siglos...¡Aménem!
Jack Fortune, el Corsario Comercial desde el Ambito Filibustero

El hombre es el único animal que nace inmaduro. Es así que para garantizar su subsistencia necesita del cuidado de otro, alguien que lo acompañe. Pero la creación fue mucho más allá e hizo perdurar este estado de inmadurez a la mayor parte de su vida. Así, pasamos desde los cuidados paternos a la escolarización, luego la compañía (que debe su nombre a la función que cumple) donde se desempeña como fuerza de trabajo, hasta la absoluta independencia del ser humano a los 60 o 65 años, a los que con suerte llega en perfecto estado de salud y una excelente jubilación, para permitirse la libertad que compense el esfuerzo.
Levi Strauss (De mi antología: De los jeans nevados a la antropología estructuralista)

para la próxima: ¿Por qué va la mar en coche?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

TRES DESEOS
POR ARTHUR C. CLARKE

1

Evidencia de vida extraterrestre

Siempre he creído que no estamos solos en el universo. Pero todavía estamos esperando que los extraterrestres nos llamen, o nos den alguna clase de señal. No tenemos forma de saber cuándo puede llegar a suceder. Pero deseo que suceda cuanto antes.

2

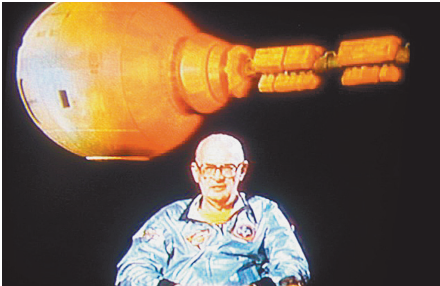
Fuentes de energía renovables

Me gustaría ver cómo todos abandonamos nuestra adicción al petróleo y adoptamos fuentes de energía renovables. Durante más de una década, he monitoreado varios experimentos con nuevas fuentes de energía, pero aún no han producido resultados comerciales.

3

Paz en Sri Lanka

Vivo en Sri Lanka desde hace 50 años y durante la mitad de ese tiempo he sido triste testigo del amargo conflicto que divide a mi país adoptivo. Es mi deseo profundo que se establezca una paz duradera en Sri Lanka lo antes posible. Pero estoy al tanto de que la paz no sólo puede ser deseada, requiere mucho trabajo, coraje y resistencia. Ⓡ



El escritor de ciencia ficción Arthur C. Clarke cumplió 90 años el último 16 de diciembre. Para esa fecha, difundió por YouTube un mensaje con el que hizo públicos estos tres deseos. Mundialmente famoso por ser autor de la novela en la que se basó Stanley Kubrick para hacer su película *2001, Odisea del espacio*, Clarke es también conocido por haber anticipado la utilización de satélites espaciales para las comunicaciones, entre otros inventos. En dicho mensaje, además, declaró no sentirse ni un año más viejo que sus 90 años, y que le gustaría ser recordado simplemente "como un escritor".

sumario

Mamá cumple 100 años

Simone de Beauvoir es sin duda una de las mujeres más importantes del siglo XX. *El segundo sexo* –de 1949, un ensayo agudo sobre la opresión de las mujeres– se convirtió en un libro capital de lo que luego sería el feminismo, desató una revolución moral con respecto a la mujer en la sociedad y preservó un poder libertario que todavía ejerce sobre millones de lectoras. Sus novelas y memorias tuvieron impacto y reconocimiento similares. Escribió sobre sexo como ninguna mujer lo hacía, sobre el aborto, sobre la violencia, sobre política y las guerras de liberación, y sobre sus propias experiencias con un nivel de exposición apabullante. Además, su pareja con Jean-Paul Sartre se convirtió en una de las más célebres y emblemáticas del siglo: desde que se conocieron, en 1929, nunca se casaron, se dedicaron el uno al otro de manera absoluta y se permitieron involucrarse sexual y emocionalmente con terceros, siempre y cuando compartieran los detalles. El miércoles que viene –9 de enero– se cumplen cien años de su nacimiento. Mientras París se prepara para honrarla con un simposio sobre ella con lo más granado del mundo intelectual europeo y un puente peatonal sobre el Sena con su nombre, Radar lo hace en la pluma de escritoras e intelectuales argentinas que reconocen deberle lo mismo que muchas otras mujeres: buena parte de lo que son.

POR MARIA MORENO

En una habitación de departamento del barrio de Balvanera iluminada por una vela y cuyas paredes estaban cubiertas en toda su extensión por citas literarias al igual que una *cave* existencialista, yo solía posar de lectora. Y, cualquiera fuese la posición que adoptase ante el libro, siempre podía divisar la puerta donde un corazón dibujado con tiza encerraba los nombres de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Ese gesto digno de la historieta "Susy, secretos del corazón" no era una rareza. Es que antes de mayo del '68 nuestros vínculos –los de los que echábamos manotazos de ahogado para encontrar imágenes soberanas en las que templar nuestra adolescencia– estaban atravesados por el molde de ese par mesiánico. Los *ménages à trois* aderezados por confesiones laicas que se extendían hasta la madrugada, la pose del alcohol y de la boina, el gusto considerado antiburgués por la oscuridad y los locales sin ventanas nos hacían acceder a una filosofía a través de su parte más sencilla, la superficie. Y si *El segundo sexo* se fue convirtiendo poco a poco en algo así como el *Libro Rojo* de la nueva feminidad, las autobiografías de Simone de Beauvoir (*Memorias de una joven formal*, *La plenitud de la vida*, *La fuerza de las cosas* y *Final de cuentas*) nos permitían una lectura paradójica de la propia vida: al mismo tiempo como una elección y como una profecía. Para nosotras, las chicas, los insistentes viajes de aprendizaje que solíamos realizar, mochila al hombro y aire amenazante, estaban menos inspirados en las aventuras selváticas del doctor Guevara que en los viajes que Simone solía hacer sola por el mundo. Creo recordar, en uno de sus libros de memorias, una frase irresponsable: "Ninguna mujer puede ser violada por un solo hombre". Luego Simone detallaba didácticamente cómo se quitó de encima, y mediante unas cuantas monedas, a un árabe que se le sentó entre las piernas mientras ella dormía tranquila y desafiante en el desierto. Pero nuestra importación no era tan turística. No importaba cuántas veces los imperativos de la moda nos llevaran al lecho del líder y a los delirios celotípicos: fundamentalistas, queríamos explorarlo todo en nombre de una libertad que ignoraba cuánto tenía de un totalitarismo íntimo donde el deseo era considerado una fuerza sin barreras capaz de ignorar tanto la existencia del inconsciente como la de la delicadeza. Sin embargo ninguno de esos matrimonios de exploradores duró menos que los monogámicos o tradicionalistas del cuerno. Entre lágrimas nos divertíamos. Hoy esa "nueva sinceridad" que lucha contra la propiedad privada de los cuerpos quizá vive sus vicisitudes en los vínculos entre homosexuales, mostrando que cuestionar el imperativo hétero no exige sólo cambiar el otro sexo por el mismo sino, como quería Foucault, "otro modo de vida".

Fueron esas invenciones privadas las que, publicadas las cartas y diarios de la pareja vedette y cumplidos los derechos a réplica de las supuestas víctimas de esa pasión caníbal, se convirtieron en el flanco débil de la obra de Simone de Beauvoir: las críticas hoy se apoyan fundamentalmente en las vertientes dramáticas del vínculo de ésta con Sartre y en una supuesta misoginia que ni el monumental *El segundo sexo* pudo expiar. Sin embargo, cabe aclarar que la de Simone de Beauvoir y Sartre no era una "pareja abierta" a la americana, según los códigos de las comunidades californianas de los años sesenta, ni de consumidores de avisos *swinger*. Para el existencialismo cada conciencia que logra su libertad es una perpetua superación de sí misma hacia otras libertades. Esta acta de los misioneros Sartre y De Beauvoir, que llevaba a no desestimar el amor y la amistad plurales, no podía realizarse sin conflictos, ya que no se trataba de una política de la felicidad sino de una exploración de la libertad. ¿Simone de Beauvoir, por haber escrito *El segundo sexo*, debía mantener con las mujeres relaciones carentes de aristas celosas, envidiosas o despectivas? Más claro, ¿deberíamos abandonar la lectura de Marx por el trato que le daba a su mucama? ¿A Freud por haberse impuesto la castidad para escribir un obra que otorga una gran importancia a la sexualidad?

EL SEGUNDO SEXO

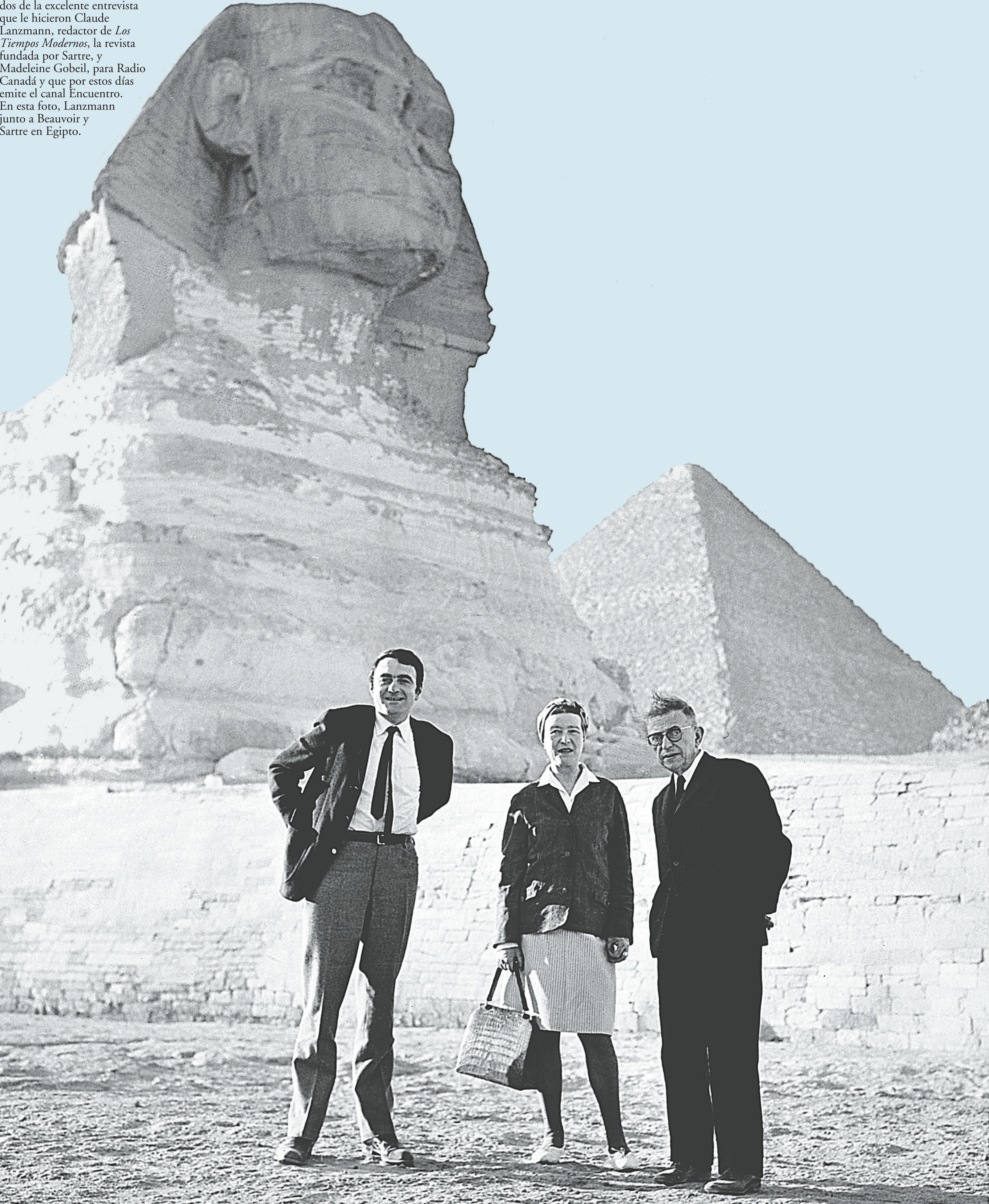
Hace cincuenta años, más exactamente el 24 de mayo de 1949, apareció esta obra, llegando a alcanzar, durante las primeras semanas, entre las "oes" de escándalo y las persignaciones conjuradoras, una cifra de ventas de 20.000 ejemplares. En enero de 1999 la historiadora Michelle Perrot convocó a los salones de La Sorbona y el Ministerio de Investigación y Educación de París a 120 mujeres provenientes de todas partes del mundo, para homenajear a la que, con su turbante rojo y un anillo regalado por su amante Nelson Algreen en el dedo, había sido enterrada en Montmartre trece años antes. Muchas de las ponencias se detuvieron en una lectura vigorosa de *El segundo sexo*, el libro que daría la buena noticia de que ser mujer no es una esencia ni un destino y que la opresión tiene un status contingente. Durante el coloquio, Sylvie Chaperon hizo una historia de las traducciones: los japoneses, por ejemplo, habían reemplazado "feminidad" por "maternidad". En los EE.UU. el texto fue cortado de manera que quedaran fuera las partes más complejas, privilegiando las positivas. En la desaparecida URSS estuvo prohibido hasta la llegada de Gorbachov.

Los ataques más virulentos contra *El segundo sexo* parten de las afiliadas al feminismo de la diferencia. Sylviane Agacinsky, por ejemplo, autora de *Política de sexos*, le reprocha haber pensado la maternidad sólo en términos de opresión, olvidando el contexto del libro: la Francia coaccionada a levantar la tasa de natalidad y así conjurar el fantasma de la poderosa Alemania y a relevar los cuerpos invertidos en la Segunda Guerra. La teórica Judith Butler la acusa de no haber cuestionado la noción del sujeto cartesiano, en un paulatino cambio de opinión, ya que en una lectura anterior de *El segundo sexo* había encontrado en la frase "uno no nace mujer, sino que se hace" una fecundidad inusitada para redefinir las fronteras entre los géneros. Lo cierto es que cuando Simone de Beauvoir escribió *El segundo sexo* no era feminista y faltaban casi dos décadas para que irrumpiera en Francia el MLF,

El mundo alrededor "Sí, hay una relación con el mundo en la manera en que vivo. No me limito a firmar un manifiesto, y después a pensar en otra cosa, sino que existe una voluntad de liberación. Para mí, escribir mis memorias no era solamente hablar de mí, era hablar a fondo de mi época. Se me ha reprochado el haber pasado tanto tiempo escribiendo una autobiografía, y se me ha dicho que yo era una narcisista o bien una egocéntrica. Pienso que ese reproche es falso, porque si quise hablar de mí misma es para dar testimonio sobre mi época y sobre una cantidad de cosas que van más allá de mí. Por ejemplo, pienso que es interesante, en una época de transición en la que la condición de la mujer pasa por un momento difícil, mostrar cómo vivía una mujer de esa época. Pero, de manera más general, pienso que era interesante mostrar cómo había vivido alguien de esa época.

Por ejemplo. Cuento que un día, yendo en auto con unos amigos, vi pasar por el cielo el primer Sputnik. Que yo haya visto pasar el Sputnik en ese momento es un hecho trivial. Pero pienso que a la gente que viva en el futuro podría interesarle saber, a través de mi libro, o a través de otros libros, qué sentimos nosotros, la gente de este siglo, frente al primer Sputnik, y cómo vivimos esa aventura."

Estos testimonios están tomados de la excelente entrevista que le hicieron Claude Lanzmann, redactor de *Los Tiempos Modernos*, la revista fundada por Sartre, y Madeleine Gobeil, para Radio Canadá y que por estos días emite el canal Encuentro. En esta foto, Lanzmann junto a Beauvoir y Sartre en Egipto.





La nota de María Moreno es una versión revisada por la autora del prólogo a la última edición local de *El segundo sexo* (Sudamericana, 1999).

El mundo del trabajo

"En el trabajo, a las mujeres no se las contrata de muy buen grado. Es difícil que pueda conseguir un puesto importante. Y si lo consigue, será considerada como menos importante, aunque llegue a ser jefe. Será considerada como un subjefe, hace el trabajo de un jefe, pero se le paga como a un subjefe. Es muy desalentador para una mujer que trabaja saber que, excepto en casos excepcionales, nunca llegará a hacer una gran carrera, porque los hombres la oprimen, y porque las mismas mujeres, en la medida en que se trate de una clientela, no le tienen tanta confianza como se la tienen a los hombres."

Movimiento de Liberación Femenina. Simone de Beauvoir se hizo políticamente feminista en los años setenta y no se la puede juzgar hoy por su enfrentamiento a una posición (la del feminismo de la diferencia) que no existía cuando ella escribió su texto fundante. Por otra parte, lo que más tarde vio en el feminismo de la diferencia era, desde la filosofía existencialista, su propio disentimiento con el psicoanálisis pero también una metafísica y un soporte poético del conformismo político.

¿Hay que guardar *El segundo sexo* junto a *Corazón* de Edmundo D'Amicis, por ejemplo, en nombre de un supuesto evolucionismo teórico? ¿Habrá que dejar de leer a Kant porque existe Lévinas? ¿A Freud porque existe Lacan?

SIMONE AQUI

En la Argentina Simone de Beauvoir ha dejado huellas por lo menos heterogéneas. *El segundo sexo* instó a Silvina Bullrich a una interpretación pragmática y burguesa que la llevó a promover en sus obras la independencia sexual y la voracidad profesional (¿un toque de Françoise Sagan en ese look?). Alentó a Beatriz Guido a imitar en su vínculo con Leopoldo Torre Nilsson una unión místico-intelectual y, en sus novelas, el sello del compromiso político. Las protagonistas de Ernesto Sabato: la Alejandra de *Sobre héroes y tumbas* y la María de *El túnel* vienen de la ósmosis sartreana, su estilo trágico, ¿su neurosis?, pero con un fondo de adustez muy a la De Beauvoir.

En los años sesenta Oscar Masotta y René Cuellar llevaban a la práctica una vida de corte existencialista y una filosofía a tono que alimentó los escritos del primero (más bien sus primeros escritos, como *Conciencia y estructura*), a la manera de una fundación. El vínculo múltiple y pasional no carecía de violencia y hubo un Masotta, por excepción parco en reflexiones, que respondió a una encuesta realizada por la revista *Claudia* sobre los deseos de fin de año: "Quisiera que la persona que amo cambiara".

Simone de Beauvoir aparece como personaje en la novela *Nanina* de Germán L. García: el joven protagonista y su novia viajan desde Junín a Buenos Aires, sueñan, fantasean. "Y Mirta leerá a Simone de Beauvoir" se lee en algún pasaje. *El segundo sexo* no aparece como el panfleto importado que hay que adaptar o cuestionar a la realidad nacional sino como el pasaporte de una joven provinciana para abordar la gran ciudad.

UN RELOJ EN LA HELADERA

Aun los que hoy consideran que las reivindicaciones feministas son superfluas comadrean sobre el estilo adusto –"institutriz con zapatos de taco chato", la llamó Nelson Algreen– de Simone de Beauvoir, su turbante copetudo que le daba aspecto de sultán, su agresividad sin atenuantes, las exigencias de rigor crítico con que azuzaba a sus amigos y amores, es decir, le reclaman "ser más femenina". Han olvidado que la vehemencia forma parte del estilo oratorio del existencialismo, como si el compromiso necesitara gritarse en negritas. Que Simone de Beauvoir careció de la dulzaína retórica con que la psicología remozaría años más tarde los buenos modales de la feminidad y que para dar a luz *El segundo sexo* era preciso ser fuerte. He aquí un ejemplo de esa fuerza.

Claude Mauriac había aludido en *Le Figaro Littéraire* a Simone de Beauvoir con la siguiente bajeza: "Escuchamos con un tono de indiferencia cortés... a la más brillante de ellas, sabedores de que su espíritu refleja de manera más o menos deslumbrante una serie de ideas que proviene de nosotros". Ella le contesta en *El segundo sexo*: "No son las ideas de Claude Mauriac en persona, evidentemente, las que refleja su interlocutor, puesto que no se le conoce ninguna; es posible que ella refleje ideas que provienen de los hombres; entre los mismos machos hay más de uno que considera suyas opiniones que no ha inventado; es posible preguntarse, entonces, si Claude Mauriac no tendría interés en entretenerse con un buen reflejo de Descartes, de Marx o de Gide antes que consigo mismo; lo notable es que por medio del equívoco del nosotros se identifique con San Pablo, Hegel, Lenin y Nietzsche, y que desde lo alto de su grandeza considere con desdén al rebaño de mujeres que se atreven a hablarle en un pie de igualdad; a decir verdad, conozco a más de una que no tendría paciencia suficiente para conceder al señor Mauriac un 'tono de indiferencia cortés'".

Una amante engañada la definió como "un reloj en la heladera". Sin embargo basta leer las memorias de Simone de Beauvoir para recorrer los detalles de una sensualidad introspectiva y un coraje en la autoexposición que, lejos de ser motivado por el exhibicionismo, se sustentaba en investigaciones de las que se exigía no sustraerse como objeto: "No soy yo la que se despega de las antiguas felicidades, sino ellas de mí: los senderos de la montaña se niegan a mis pies; nunca más me desplomaré cansada entre el olor del heno, nunca más resbalaré solitaria en la nieve de la mañana. Nunca más un hombre", desnuda como testimonio de la vejez, empezando por la propia. La definición de Simone de Beauvoir como un "reloj en la heladera" no evita que haya sido ella la primera mujer que describió una fellatio de la que era protagonista activa (*Los mandarines*, *La fuerza de las cosas*). Que hoy su obra se reduzca a los avatares de su intimidad con Sartre (a un supuesto fracaso) y a la superación de "ese" feminismo parece ser un eco de la invitación a la monogamia, a la vuelta al hogar de la estresada mujer independiente y a las pasiones de segunda que, con la chapa del sida y de la violencia juvenil, realiza el modelo conservador que parece menos superable que *El segundo sexo*.

En 1986, mientras acompañaba el cuerpo de Simone de Beauvoir al cementerio, en medio de un cortejo de 10.000 personas, la historiadora Elisabeth Badinter estalló en sollozos gritando a las mujeres de la multitud "¡Le debéis todo!". Y la frase fue repitiéndose, cantándose en diferentes lenguas, renovando los sollozos. Quizá no se pueda esperar hoy un efecto similar entre las jóvenes que lean por primera vez *El segundo sexo,* pero es deseable que éste se convierta en un libro talismán como lo fue para varias generaciones de mujeres.

Detrás de todo gran hombre

"Si la mujer está despolitizada, despolitiza al hombre. Eso es importante, porque siempre la emancipación de la mujer ha estado unida a la emancipación social. Cuando en Estados Unidos hubo un gran movimiento contra la segregación racial, en el siglo XIX, hubo al mismo tiempo un gran movimiento feminista."



La otra mujer

POR ELSA DRUCAROFF

Oí por primera vez su nombre en labios de mi madre. Ella la admiraba. Su admiración era un mensaje para mí, un mandato que chocaba con otros violentamente inconciliables pero se volvió el más valioso: Simone de Beauvoir, la puerta entreabierta que ella me mostró, casi en secreto, de mujer a mujer.

Las huellas de su obra, sus compromisos políticos, su interesantísimo modo de entender el amor, la lealtad, la pareja, la libertad están en mí. Estoy marcada por eso como si no hubiera terminado el siglo XX, como si no hubiera caído el Muro de Berlín. Algunas certezas políticas que ella compartió con tantos y yo ya no tengo son lo que menos puede separarnos. Estoy marcada por su convicción de que vale la pena intentar certezas y juntarse con otros. Y de todas las que ella tuvo hay dos que para mí nunca cayeron.

La primera: vale la pena ser implacable. La otra: como especie dotada con la facultad de lenguaje, debemos construir una relación fehaciente entre palabras y cosas: vivir como se piensa, así de simple y difícil.

Implacable y coherente, ésa fue Simone de Beauvoir: implacable para mirar lo grande y lo terrible; coherente para ejercer con vida y cuerpo lo que iba pensando y decidiendo. Su escritura puede ser fría, cartesiana, hurgar con sequedad descarnada su más íntima memoria buscando no engañar ni engañarse, encuentre lo que encuentre. Asusta todavía hoy su apuesta y obliga todavía hoy a abrir ojos que arden pero no pestañean.

Ahora sonrío con distancia cuando percibo en *El segundo sexo* instantes de apego al marxismo positivista y puedo distanciarme de otras cosas. Pero no hay distancia que logre alejarme de ella.

Y no por reconocimientos puramente intelectuales, no porque en *El segundo sexo* se prefigure buena parte de los ricos aportes teóricos del feminismo posterior, desde la distinción entre sexo y género hasta la complicidad entre lenguaje y opresión femenina que demuestra Irigaray. No porque su narrativa sea una voz irritante de mujer que interroga sin piedad a una sociedad que sólo quiere esquivar cuidadosamente sus preguntas impúdicas sobre la vejez, la muerte y la despedida como autoconocimiento, la imposibilidad de que el deseo encaje en las normas sociales que dicen regular el amor. No es el valor pionero de su obra feminista ni la profundidad necesariamente antipática de su ficción lo que me hace festejar que hace 100 años esa mujer llegó a este mundo, enfermo antes y enfermo ahora, e hizo de su vida toda un intento de cambiarlo.

Festejo de ella su implacabilidad y su coherencia. Vivir en sus términos, reflexionarlos, inventarse en sus términos, discutirlos en sociedad, asumir responsabilidades y precios, hacer de cada palabra un acto y de cada acto una palabra. Como ella diría, no nació mujer, la sociedad quiso hacerla mujer pero ella logró inventar otra mujer, no la que la sociedad quería. Mi contradictoria madre pronunció su nombre como entreabriendo una puerta y me dio para siempre, aun en este siglo nuevo donde todo tiembla, algo que no tiembla: una Causa.

La cocina

"Como se trata de una sociedad de consumo, se condiciona a la mujer para que sea una consumidora. Y la consumidora ideal sería una mujer instruida, que se había preparado para estudiar, para trabajar, para tener una carrera, y que luego se encontró encerrada en la cocina. Y entonces, se la persuade de que se puede ser una mujer creadora haciendo una torta y lavando la ropa, y se la condiciona para que compre más y más cosas."

Jugando de local

El impacto de Simone de Beauvoir en Argentina

POR MABEL BELLUCCI

En noviembre de 1954, aparece *El segundo sexo* en Argentina. La editorial Siglo XX lo publica, el dramaturgo Pablo Palant lo traduce y la edición se propaga a lo largo del mercado iberoamericano.

El trabajo que realicé en el año 1999 consistió en dieciocho entrevistas a mujeres y hombres del mundo de la cultura y de la política de izquierda, y del acervo del feminismo histórico compuesto por liberales, católicas y de la progresía. Los testimonios recorrían interrogantes sobre las primeras lecturas de *El segundo sexo* en Buenos Aires: cómo y cuándo llegaron al libro y a su autora, y cuáles fueron sus efectos posteriores en el pasaje de lectores individuales a sujetos colectivos.

De acuerdo a los testimonios de los dieciocho entrevistados, llegan a *El segundo sexo* por diferentes caminos: curiosidad personal, asesoramiento de un librero, consejos de una amiga o incondicionalidad a la pluma de Beauvoir como a la de Sartre.

En general distinguen a Simone por su trayectoria más convencional, omitiendo las múltiples facetas de nuestra autora.

Ante todo, la conocen por su obra consagrada, su literatura y por sus singulares relaciones amorosas. En menor medida, la vinculan con el existencialismo francés y casi nadie con el marxismo.

En cuanto a las integrantes avezadas del feminismo telúrico, la mayoría toma contacto con *El segundo sexo* en los inicios de los sesenta, mientras que una minoría lo lee apenas publicado en Francia. Todas disponen un perfil clásico de la época, universitarias, profesionales destacadas, autodidactas y también alguna que otra obrera.

Muchas de las entrevistadas fundan o intervienen en las primeras agrupaciones setentistas: La Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF). Hay unanimidad en considerar *El segundo sexo* como lectura alentadora para cimentar aquellas organizaciones inaugurales.

Ellas se vinculan con la obra de Simone en dos etapas. Por un lado, hacia fines de 1950, unas pocas, en soledad, en un clima de catacumbas. Por el otro, a partir de los setenta, la discuten en los grupos de estudio y de autoconciencia.

Su gravitante influencia, al menos, forja dos generaciones de activistas feministas locales, no obstante, Simone debe compartir su estrellato y oráculo ideológico con tallas provenientes de Estados Unidos, Italia y del mundo anglosajón.

Pero no todo fue encandilamiento. Ciertos testimonios dan cuenta de controversias. Por ejemplo, una cantidad de activistas de izquierda, por fidelidad al posicionamiento de sus partidos, omiten el otro universo de Simone: su compromiso con el existencialismo, el feminismo.

Las seguidoras argentinas de la época no son marxistas sino de cuño liberal y progresista. No falta un sector medio, ansioso por estar *à la page*. La francomanía es el toque distintivo de nuestra intelligentsia.

En estos confines, encontrarse con Simone y descubrir *El segundo sexo* significó una divisoria de aguas. Su éxito estaba asegurado como escritora, feminista e intelectual pero no así como una referente significativa de la nueva izquierda.



Mi vida

"Nunca pensé que había fracasado en mi vida, estoy contenta de mi vida, y creo que si tomamos las palabras de Goethe, en el sentido de que una buena vida es aquella en la que los sueños de juventud se ven realizados en la madurez, entonces he triunfado en la vida. Simplemente, hay un momento en el que uno examina reflexivamente su vida, y se da cuenta de que una vida exitosa puede ser un fracaso. Porque una vida no es algo que se pueda tomar entre las manos, poseerla, contemplarla. Una vida no es algo que se pueda tener. El futuro, visto como futuro, es una síntesis imposible entre los deseos que se tienen para uno mismo. Y si reproducimos las cosas que dijimos que íbamos a hacer; si pisamos exactamente en los senderos en donde quisimos, y los senderos son los que uno había proyectado, aun así, eso no impide que este paseo que hacemos en el presente, y que va a quedar fijado en el pasado, no sea el paseo que imaginamos y que soñamos cuando lo proyectábamos."

Los felices

"Creo que la gente que ama la vida, que aprecia la felicidad, es la misma gente para quien la muerte y la infelicidad son cosas intolerables. Hay gente que vive siempre en una especie de zona gris entre dos aguas. No tienen mucho interés por la vida y tampoco les parece tan horrible morir. Lo mismo se aplica a aquellos para quienes la vida es una especie de largo padecer. No tienen ni el aprecio por la felicidad ni el sentido de la desdicha. Creo que porque tengo un aprecio por la vida tan grande, tengo el sentido de la infelicidad, y la infelicidad me parece algo trágico. Aunque cuando se envejece las dos se mezclan un poco más, las alegrías son menos vivas, y el sentido de la muerte es menos trágico, porque se ha terminado por comprender que hay que aceptarlo, y que, después de todo, es la única solución."

Mujeres, le deben todo

POR ELISABETH BADINTER

Hoy las mujeres occidentales están de luto. No sólo las millones de lectoras de *El segundo sexo* sino todas las otras que se han beneficiado sin saberlo de sus análisis revolucionarios y su encarnado combate por la igualdad de sexos.

Teníamos 15 o 16 cuando algunas chicas jóvenes, muy formales y de nuestra clase nos hicieron descubrir *El segundo sexo*. Yo no creo que exista ningún otro libro que hayamos comentado y admirado tanto como ése. Contando la historia de la opresión de las mujeres, y haciendo estallar en pedazos el concepto de naturaleza femenina, Simone de Beauvoir nos ha liberado de una picota milenaria. Yo me acuerdo de que leyéndola sentía efectivamente que tenía alas. El mensaje tan claro y tan justo ha sido entendido por toda mi generación. Hagan como yo, decía ella, no tengan miedo. Salgan a conquistar el mundo: es de ustedes.

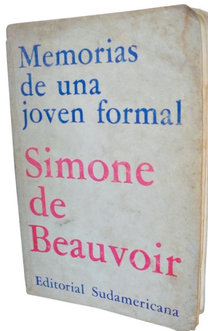
Esa lección se nos aparece como una evidencia de la que jamás podremos ya volver. De un golpe de varita mágica, Simone de Beauvoir ponía fin al dogma milenario de la sacrosanta división sexual del trabajo y, por eso mismo, a uno de los fundamentos del patriarcado. Los conservadores más obedientes podían sublevarse en lo sucesivo, pero ya nunca podrían convencernos de que el hogar era nuestro reino, las tareas domésticas y la maternidad nuestro obligado destino. Con sus escritos y sus actos, Simone de Beauvoir daba prueba de lo contrario.

Con toda naturalidad se convirtió en un modelo para sus lectoras. Soñábamos con tener su audacia, su coraje y su libertad. Militantes o no, nos hicimos feministas para denunciar públicamente o en la intimidad las múltiples opresiones de las cuales ella nos había vuelto conscientes. Eso hacía que no fuéramos sólo sus portavoces: nosotras nos sentíamos también sus hijas espirituales. Si Pierre Mendès France y Sartre encarnaron el ideal de justicia –notablemente por su combate contra el colonialismo–, Simone de Beauvoir está sentada en el trono junto a ellos, en nuestro panteón, por su lucha contra el sexismo. A nuestros ojos, ella encarna la hermosa idea de justicia, porque nos ha abierto los caminos de la libertad.

¡Qué paradoja, pero qué victoria también, que esta mujer que nunca quiso tener hijos se haya vuelto efectivamente la madre espiritual de millones de hijas en el mundo! Por eso mismo, si alguna de esas hijas ha tomado una distancia, saben bien que De Beauvoir es una parte esencial de ellas que llevan consigo. La tierra fértil que nos ha permitido ser lo que somos.

Algunos no dejarán de subrayar que los obsequios de Simone de Beauvoir son también los del feminismo. Pero, si así fuera, no es un motivo para la tristeza. Eso significa, simplemente, que ha llevado a su término todas las luchas ideológicas y que, a fin de cuentas, ha vuelto posible todas las victorias.

Querida conquistadora de tierras desconocidas, y todavía no totalmente conquistadas: descanse en paz. Sus hijas no la olvidaremos.



Memorias de una joven formal

"Bastante temprano en mi vida, yo ya había decidido escribir el primer tomo. Porque quería preservar mi infancia, mi juventud. Hay una diferencia tan grande entre la vida adulta y la vida de la infancia, de la adolescencia, que a veces se tiene la impresión de haber enterrado a la niña y la joven que hemos sido. Y entonces me parecía que era un deber que tenía para con ella, el de volverla a la vida. Sobre todo porque hubo momentos de mi adolescencia que fueron muy dolorosos, incluyendo la muerte de mi mejor amiga, de una manera trágica. Así que yo quería hacerle justicia, a la vez a mí misma y a esta amiga, y a todo lo que había sido esa infancia y esa juventud.
Era un proyecto que venía de muy lejos. Podría decir que sólo escribí mis otros libros para poder tener el derecho de escribir esta historia, porque si yo hubiera sido una persona desconocida, contar mis inicios no habría tenido ningún sentido. "

Simone y la máquina para verse de lejos



POR LILIANA VIOLA

Una exhaustiva enciclopedia de los grandes inventores e inventos del siglo XX debería incluir a Simone de Beauvoir: Fem. Existencialista. Francesa. Nacida a las cuatro de la mañana el 9 de enero de 1908 en un cuarto con muebles barnizados de blanco que, junto con una madre vestida de muselina verde que recurre con odiosa frecuencia a la expresión "eso es ridículo", un progenitor distante, la nodriza complaciente, la muñeca Blondine y otros, contribuyeron a conformar desde temprano su condición de mujer.

Es la descubridora de una máquina revulsiva y revolucionaria con la que logró hacer frente a una angustiante limitación humana: "No tenemos la chance de mirarnos desde lejos". Máquina que, por error, exageración u omisión, dejó al descubierto otras limitaciones menos sencillas de sortear, sobre todo en lo que respecta a la situación de las mujeres.

El artefacto diseñado por De Beauvoir también es conocido como escritura. Literatura autobiográfica, autorreferencial, narcisismo, ausencia de pudor, exhibicionismo, pornografía (según François Mauriac), ninfomanía (según los primeros lectores de *El segundo sexo*). En esta breve entrada nos inclinaremos por "memorias", término elegido por ella para el registro detallado de su existencia, captura del presente que visitado después de un tiempo (desde lejos / por otros) deja a la vista las paradojas, lo previsto, lo repetido de una vida. Porque nos pasa a todos: "La pequeña cuyo porvenir es mi pasado ya no existe".

Quienes argumenten que el invento de la fotografía supera al Simone por reproducir la realidad sin traficar con palabras, omiten, como la misma autora advierte, que nada "tan engañoso como una vieja fotografía: la imagen podrá ser bella y fiel a la realidad material, pero no da cuenta de la profunda intimidad que representa". El rostro que inspiró a toda una generación de fotógrafos –Gisèle Freund, Henri Cartier-Bresson, Alberto Korda, Robert Doisneau, Georges Brassaï– se ve de cerca y de lejos con ir desde sus *Memorias de una joven formal* (1958) hasta *Final de cuentas* (1971).

De Beauvoir comenzó sus experimentos en cuadernos de infancia, los continuó en sus diarios de viaje y en la saga compuesta por casi todos sus libros –*La plenitud de la vida*, *La fuerza de las cosas*, *La vejez*, *La ceremonia del adiós*– incluidas sus novelas, pura ficción memoriosa. Se podría conjeturar también que sus relatos sobre las relaciones humanas constituyen apéndices prácticos de lo mismo (destino, historia, mitos, formación, situación, justificación) que en *El segundo sexo* se manifiesta como teoría.

Cuando poco antes de la muerte le preguntaron qué había omitido en sus memorias, reconoció que habrían sido útiles más detalles sobre su sexualidad. No eran sus últimas palabras. La máquina íntima que había publicado las *Cartas al Castor* al morir Sartre escupió sin querer *Un amor transatlántico*, las cartas de Simone a su amante norteamericano. Eran ya los '90 y muchos lectores y lectoras polemizaron con esta última entrega como se acostumbra en el living de un *Gran Hermano.*

Aun así, Simone de Beauvoir cumple cien años estando muerta y cada fecha es excusa para festejar algún aniversario. Su máquina para verse de lejos, irrepetible, modelo único, contribuyó junto con otras grandes invenciones del siglo (la psicología, la terapia, el feminismo) a situar a la emoción en el centro de los discursos públicos. Instaló una convicción especial en el poder del lenguaje para entender y controlar nuestro medio emocional y social. Los sentimientos adquirieron carácter político.

Ver también: "libros de autoayuda", "blog", "reality", herederos sin quererlo ni saberlo. Es así, guste o no. Después de todo, lo dijo en sus memorias: "Los padres nunca comprenden a sus hijos. Pero también es cierto que es recíproco". Ⓡ

Las mujeres

"La situación actual no es nada buena para las mujeres. Incluso creo que es peor que cuando escribí *El segundo sexo*. Cuando escribí *El segundo sexo* tenía una gran esperanza en que la condición de las mujeres iba a cambiar. Es lo que digo en el final del libro. "Espero que algún día este libro esté perimido." Y por desgracia, no lo está. Se dice que está perimido, pero por las razones inversas. Yo creo que las mujeres tienen que lograr una emancipación radical, total, que las haga realmente iguales a los hombres, y esta emancipación sólo puede lograrse a través del trabajo. Es necesario que las mujeres trabajen de manera universal. Que el trabajar sea igual de normal para ellas para que las mujeres puedan sentirse, profundamente, iguales a los hombres tanto en el plano intelectual como en el plano psicológico y moral. Sólo así podrá conseguirlo, y tener responsabilidades económicas, políticas y sociales equivalentes."

La doble vida de la mujer

"Las mujeres, lo que es trágico en el caso de las obreras, que tienen vidas y trabajos difíciles, también tienen que ocuparse de todas las tareas de la casa ellas solas. Una mujer que ha trabajado ocho horas en una fábrica y vuelve a su casa a la noche, tiene que ocuparse de los chicos, de la casa, de la cocina y de las compras, y tiene que hacer durante cuatro horas el trabajo de la casa, además del trabajo profesional. Es una cosa agobiante que la lleva al borde de la depresión nerviosa, y que le impide hacer con placer ninguno de los dos trabajos, ni el de la casa, ni el de la fábrica u oficina."

agenda

domingo 6



Anochecer de un día agitado

A Hard Day's Night (1964), el debut cinematográfico de Los Beatles, fue rodado a pocos meses de la llegada de los Fabulosos Cuatro a Estados Unidos y dirigida por el innovador Richard Lester. El argumento del film es muy simple: se trata de un día en la vida del grupo más popular de la historia de la música. Los Beatles no fueron los primeros que incursionaron, sin embargo ellos fueron los primeros en hacer de sí mismos con una frescura y un delirio que después iría *in crescendo* con *Help!* y *Yellow Submarine*.

A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

lunes 7



Install.exe

Juan Pablo Fernández, Makarena Gagliardi, Gualicho, Josefina Laratro, Dolores May, Ana Victoria Montecucco, son un grupo de jóvenes artistas que presentan sus obras en la muestra colectiva *Install.exe*. La exposición propone una misma consigna para todos: 100 metros cuadrados intervenidos, seis artistas que modifican, seis propuestas instaladas, seis alteraciones poéticas, seis obras, seis sentidos, seis búsquedas. Pintura, fotografía, arte textil y otras manifestaciones.

En Masotta Torres, Arte Contemporáneo, México 459. **Gratis**.

martes 8



Rob Verf, futurista y geológico

Asomarse a la obra de Rob Verf (Amersfoort, 1964) es empezar a formar parte de un hiato espacial y temporal respecto del mundo diario. Nos sumergimos en un espacio inmaculado. Se edifica así una atmósfera de ciencia-ficción en la que, detrás de la fachada científica de algunos objetos, hay, inevitablemente, artificio. Contribuyendo a este clima, la gravedad se ve parcialmente interrumpida, cuerpos dispersos pierden su peso y se duplican en espejos. Verf nos interna en un universo que oscila entre lo futurista y lo geológico.

En Braga Menéndez, Humboldt 1574. **Gratis.**

arte

Miró Se exhibe la exposición *La magia de Miró*, en la cual pueden verse más de 60 obras de uno de los artistas plásticos más importantes del siglo XX y a quien, según André Bretón, "el surrealismo le debe la más bella pluma de su sombrero".

En el C.C. Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 12.

De salón Ultimo día del *Salón Nacional de Artes Visuales 2007*. Grabado, arte textil y cerámica.

En el Palais de Glace, Posadas 1725. **Gratis**.

música

Dance Loyalty Project es "otro concepto en música dance". Junto a Pelton y bandas invitadas.

A las 21.30, en el CBGB, Bartolomé Mitre al 1500. Entrada: $ 10.

Mexicanas Muna Zul es un grupo inclasificable, uno de los más vanguardistas de la escena musical en México. Tres mujeres que con sus voces hacen folk, pop, susurros, salsa, jazz, cacareos, bossa, ragas, aullidos, blues, chasquidos, rap, mugidos, improvisación y música del mundo.

A las 21, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Zapada Mr. Jones Band está integrada por José Luis Pardo (voz y guitarra), Martín Cipolla (bajo), Mariano Costa (batería). Proponen a los músicos que quieran que traigan su instrumento y se sumen a una gran zapada blusera.

A las 21, en Mr. Jones, Saavedra 399 (Ramos Mejía). Entrada: $ 8.

teatro



Orégano Para algunos, es una metáfora, en clave de neogrotesco, de los días que siguieron a aquel oscuro diciembre de 2001. Para otros, una comedia del absurdo que cuestiona la vigencia de la estructura familiar. Sólo sus protagonistas parecen no saber de qué se trata.

A las 20, en Liberarte Bodega Cultural, Corrientes 1555. Entrada: $ 20.

Sueño con tangos *En una noche de verano* está basada en textos de William Shakespeare y cuenta las desventuras de tres parejas de enamorados a través de tangos como "Afiches" o "La última curda". Dirección de Héctor Presa.

A las 20, en el Museo Enrique Larreta, Vuelta de Obligado 2155. Entrada: $ 15.

arte



Panda En la galería virtual *Proyecto Panda* se pueden visitar las nuevas muestras de Guillermina Baiguera (textiles) y Andrés Lehmann (fotografías).

En http://www.proyectopanda.com.ar

Patrimonio Esta muestra es una síntesis de las distintas tendencias del siglo XX: desde el academicismo, eclecticismo y renovación académica, hasta llegar al movimiento moderno en la Argentina del 1900 a 1960.

En el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada: $ 1.

Correntina Dora Balestra presenta *Paisajes*, explosión de luces y colores en imágenes que recrean lo cotidiano del interior argentino de la mano de una artista enamorada de la naturaleza y el color.

En Icana, Maipú 672. **Gratis**.

Knock out Ultimo día para ver la muestra de fotografía y pintura *70 segundos antes del KO*, de Hernán Corera, Sonia Soria y Juan Sbaraglia.

En La Castorera, Córdoba 6237. **Gratis**.

costa

Villa Gesell Romina Cohn, para muchos la DJ más sexy, empieza el año en las bandejas.

A las 23, en The Roxy, Pueblo Límite, Av. Buenos Aires 2600. Villa Gesell. Entrada: $ 25.

etcétera

De moda Continúa el ciclo de lunes con propuestas musicales variadas y DJs. Hoy se presenta Bulnes.

A las 24, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**.

Literatura Comienza hoy el curso "Cuentos de ciudad, sexo y dinero", dictado por Martín Kohan y sigue los próximos dos lunes de enero.

A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.

arte

Careta Está abierta la exposición *La Argentina sin careta*, del ilustrador español José María Cao. Se trata de dibujos de 1893-1918 publicados en las revistas *Caras y Caretas* y *Fray Mocho.*

En Imago, Espacio de Arte, Suipacha 658, 1º. **Gratis**.

Géneros Se puede visitar la muestra de pintura de Paula Cecchi, que explora a la mujer desde distintos puntos de vista.

En Fundación Guillermo Roux, Villarroel 1442. **Gratis**.

Inauguró La muestra *S/T* de fotografías del joven artista Nicolás Mastracchio. Fragmentos de mapas, lugares posibles donde viajar.

En C.C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

costa

Pinamar Hoy, en el *Ciclo Verano Planeta 2008*, Pablo de Santis con *Enigma de París*.

A las 21, en el Teatro Municipal de La Torre, Constitución 687. **Gratis.**

etcétera



Viajes DJ L'Epoque embriaga con su encanto proponiendo veladas temáticas y geográficas. La de hoy se intitula "Río místico: de Mali a Mississippi".

A partir de las 21, en Le Bar, Tucumán, 422. **Gratis**.

Convocatoria Se puede entregar material para el Premio a las Artes Faena Art District. Proyectos inéditos en todas las categorías (siempre relacionadas con la plástica). Hasta el 15 de febrero.

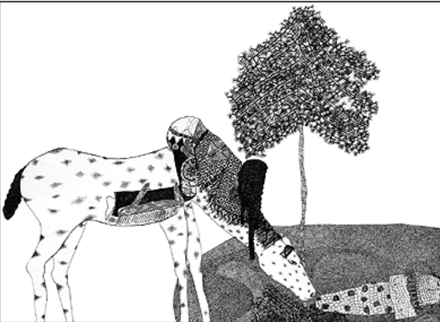
Más información en www.lea-fgroup.com

Charla María Cecilia Balza conversará sobre Marc Chagall, en un recorrido por la obra de un artista extraordinario.

A las 17, en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **9**



Fondo Blanco

Blanco absoluto, blanco roto, blanco y negro, con toques de color. Pensar el blanco, no por oposición al color sino como una diferencia positiva. En esta muestra, que refleja lo que profundamente han sido siempre nuestros ojos, se abren nuevos paradigmas. En ellos media el blanco como una forma de esclarecimiento. Participan: Andrés Sobrino, Andrés Waissman, Eduardo Stupia, Elba Bairon, Hernán Salamanco, Irene Banchero, Juan Andrés Videla, Karina Peisajovich, Lux Lindner, María Luisa Mac Kay, Marina Sabato, y más artistas.

En el C.C. Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 8.

jueves **10**



La jetée, de Chris Marker

Considerada una genialidad en forma de corto o mediometraje (29 minutos), no sólo brilla dentro del cine en general sino también dentro de la obra de un original absoluto como Marker. Otro francotirador, Terry Gilliam, la rehízo en forma de largometraje, con mucho más dinero, Bruce Willis y el título de *12 monos*. Hecha con fotos fijas, a puro montaje, *La jetée* comunica una historia de tiempo y espacio conmovedora, a partir de la voz en *off* y un solo instante móvil: un par de ojos que parpadean.

A las 18, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**.

viernes **11**



La felicidad

En esta obra escrita y dirigida por Javier Daulte, Rosa está enamorada de Sergio, pero cree que él no la corresponde en su amor como ella querría. En complicidad con sus padres, pergeña un plan siniestro para hacer realidad la más perfecta de las pasiones. La felicidad de Rosa legitima cualquier medio, hasta los más atroces y crueles. Pero la vida percibida como un diseño preconcebido para alcanzar todo lo que se anhela tiende una trampa de la cual nadie puede escapar. Una historia gótica y macabra. Una comedia de simulaciones.

A las 21, en el Teatro Regina, Santa Fe 1235. Entrada: $ 30.

sábado **12**



Mujeres en el baño

La nueva creación de Mariela Asensio es la primera entrega de la trilogía teatral *Mujeres en 3D*. Partiendo de la pregunta “¿qué hacen las mujeres en el baño?”, Asensio despliega un universo en el cual seis chicas exponen sus fantasías, cambian de sexo, se transforman recitan reggaetón, tiran las siliconas por los aires, se tocan, sufren y bailan en un espacio en constante mutación. El elenco está integrado por un grupo de potentes actrices: Carolina Tejeda, Josefina Lamarre, Cecilia Rainero, Leticia Torres, Raquel Ameri y María Eugenia Iturbe.

A las 23, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 20.

---

arte



Narcisismo *Amor de mí* es una muestra de Santiago Iturralde, donde el artista repone pictóricamente galanes anónimos que publican sus fotos en fotologs.

En Appetite, Chacabuco 551. **Gratis**.

Fotografía Juan Travnik, Leandro Allochis y Guadalupe Gaona, entre otros artistas, muestran sus fotos en *Fatal*, Fotogalería Virtual.

En http://www.galeriafatal.com.ar/

Mapas íntimos Se llama la muestra colectiva de Gustavo Romano, Mara Facchin, Leonel Luna y Graciela Taquini. Artes gráficas, objetos y videos.

En UCA, Alicia Moreau de Justo 1300. **Gratis**.

teatro

Clown En *Parece ser que me fui*, después de mucho tiempo de nada, parece ser que algo le pasa a Marta. Parece ser que sus cosas, las mismas cosas de siempre, ya no son las mismas.

A las 23, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Erótico *RuBoR...* es el resultado de investigar a los autores, poetas y narradores más destacados y osados. Actúan Adrián Batista y Fernanda Caride.

A las 22.30, en Te Mataré Ramírez, Gorriti 5054. Entrada: $ 15.

etcétera

Concurso El Ministerio de Cultura de la Ciudad de B.A. abrió la inscripción para participar en los Concursos de Literatura, Teatro y Música.

Para mayor información, Departamento Concursos y Premios, Hipólito Yrigoyen 1180 - 9º piso o al 4384-5374.

Convocatoria No Avestruz está armando la agenda de exposiciones 2008. Se pueden acercar CDs con los datos del artista, la idea del montaje e imágenes de la obra.

En No Avestruz, Humboldt 1857.

arte

Religioso “Lo que no sale del corazón, no llega al corazón”, es uno de los principios de Fray Guillermo Butler, uno de los pocos representantes del arte cristiano en nuestro país junto con Raúl Soldi.

En Zurbarán, Alvear 1658. **Gratis**.

Noroeste Inauguró una muestra integrada por artistas del Noroeste argentino. Obras de Catamarca, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán.

En el C.C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

teatro

Codicia Estrena esta obra dirigida Marcelo Cosentino y basada en un texto de David Mamet, que cuenta con un elenco masculino estelar: Facundo Arana, Alejandro Awada, Jorge D’Elía, Luis Ziembrowski, Oscar Alegre, Federico Olivera y Gonzalo García Luna.

A las 21.30, Teatro Liceo, Rivadavia y Paraná. Entradas: desde $ 50.

danza



Konga *El callejón de los espejos*, de Jean François Casanovas y Eduardo Solá. Con Jean François Casanovas, Eduardo Solá y Sandy Brandauer. “Un espectáculo realizado con el mismo material con el que se arman los sueños.”

A las 21.30, Maipo Club, Esmeralda 443. Entrada: $ 30.

costa

Mar del Plata Hoy, en el *Ciclo Verano Planeta 2008*, Santiago Kovadloff presentará *Los apremios del día*.

A las 21, en Sheraton Mar del Plata Hotel, Av. Paso y Alem. **Gratis**.

etcétera

Fiesta Sigue en verano el histórico *Club 69*. Con Dj Aldo Haydar.

A las 22, The Roxy Club, F. Lacroze y A. Thomas. Entradas: desde $ 15.

cine

Almodóvar En el ciclo dedicado a explorar la filmografía del director español darán hoy *La flor de mi secreto*.

A las 20, en el C.C. Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 8.

música

Chambouleyron Brian Chambouleyron hará un show hoy acompañado por Walter Hidalgo, bajo el lema *Uruguay y Argentina, fronteras que se besan*. Tangos, candombes, milongas y chamarritas.

A las 21, en La Biblioteca Café, M.T. de Alvear 1155. Entrada: $ 20.

Romántico El cantante español Dyango regresa a la Argentina para una serie de shows que terminan el domingo.

A las 21.30, en el Gran Rex, Corrientes 857. Entradas: desde $ 40.

teatro



Monstruos Claudia Lapacó, Arnaldo André y María Abadi encarnan un peculiar trío amoroso en *Los monstruos sagrados* de Jean Cocteau, dirigida por Rubén Szuchmacher.

A las 21, en el Teatro Broadway, Corrientes 1155. Entradas: desde $ 40.

Unipersonal Repone el trabajo musical, policial y humorístico de Mónica Cabrera *¡Dolly Guzmán no está muerta!*

A las 21, en el C.C. Caras y Caretas, Venezuela 370. Entrada: $ 15.

danza

Flamenco Después del éxito de *Flamencura*, Alicia Fiuri y Néstor Spada presentan su nuevo espectáculo, *Bien flamenkito*, que propone el regreso a un formato más tradicional del arte flamenco, concentrado en la pureza del baile, el cante y el toque.

A las 21, en el C.C. Borges, Viamonte y San Martín. Entradas: desde $ 20.

etcétera

Fiesta *La Diosa* se define como “all music, all hits y latin music”. Con Gaby Arce y otros DJs invitados como Clubzone.

A partir de las 24, en Complejo Costa Salguero, Costanera. Entradas: desde $ 15.

cine

Kluge Se verá *El candidato* (1981), dirigida por Alexander Kluge.

A las 16.30, en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

música



Kahunas En la habitual fiesta *Clandestina* de los sábados se presentan Los Kahunas y La Bufona Psicotrópica.

A las 24, en Sarmiento 777. Entradas: desde $ 10.

Artesanal Santiago Vázquez presenta *Monoambiente*, su trabajo con la electrónica, componiendo en tiempo real temas y grooves, con ayuda de un *looper*, con el cual puede superponer instrumentos y luego procesar y mezclar los sonidos. Santiago Vázquez: percusión, bajo, voces, copas, campanas, cotillón, teclado, mbira y electrónica.

A las 22, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Trompeta El destacado trompetista Gustavo Bergalli adelanta temas de su próximo CD.

A las 21.30, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 35.

García-Lizarazu Hilda Lizarazu tocará esta vez junto a Leo García.

A las 21, en el C.C. Paseo Quinta Trabucco, Melo 3050, Florida. **Gratis**.

teatro

Stand Up Ya afirmados como los pioneros del género en la Argentina, Sebastián Wainraich, Diego Reinhold, Peto Menahem y Martín Rocco, hacen *Cómico Stand Up 3*. En este caso los actores superan el Stand Up y desarrollan situaciones que van desde el más puro humor costumbrista hasta la exploración del absurdo o el humor inglés.

A la 0.30, en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entradas: desde $ 30.

costa

Punta del Este En este *Creamfields* los artistas que se presentarán son Hernán Cattaneo, Jimmy Van M, Seb Fontaine, S.O.S. (Desyn Massiello + Demi + Omid 16b), Cedric Gervais, 16 Bit Lolitas, Zuker XP, entre otros.

A las El Jagüel, Punta del Este, Uruguay. Entradas: desde $ 80.

Bebidas > El ajenjo vuelve a ser legal en Estados Unidos

Luz verde

Su nombre está ligado a buena parte de las leyendas artísticas de los siglos XIX y XX. Los estados a los que induce han sido responsabilizados por suicidios, asesinatos, brotes, grandes obras y lamentables finales. Fue prohibido y su mala fama lo acompañó durante todo el siglo. Sin embargo, detrás de las malas lenguas se escondía una guerra comercial; del otro lado, la pluma de grandes poetas. Ahora que **el ajenjo** vuelve a ser legal en Estados Unidos (con su arrolladora influencia en el mundo), he aquí su historia y algunos de sus grandes momentos en boca de sus célebres bebedores.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Fue la gran bebida maldita, la que hasta hoy evoca historias de locura, decadencia y magia. La que esclavizó a sus amantes, la que llevó al suicidio a Van Gogh y condenó a Paul Verlaine; la bebida favorita de Degas y Toulouse-Lautrec. El ajenjo y su misterio oscuro seducen por el peligro, aunque en realidad el licor no es peligroso (o lo es tanto como cualquier bebida alcohólica si se la toma en cantidades grotescas). Sucede que a principios del siglo XX hubo una conjura fomentada por una buena oportunidad: los productores y vendedores de vino querían detener la popularidad del ajenjo –había crecido por problemas con los viñedos que subieron el precio– y encontraron la excusa en un crimen cometido por un suizo que, borracho de ajenjo, asesinó a toda su familia en 1905. Un año después, entre el lobby y la mala prensa, el ajenjo se prohibió en Europa. En 1912 se prohibió en Estados Unidos. Algunos países como España y Checoslovaquia no se plegaron a la ilegalidad, pero allí la bebida nunca había sido popular, y no había productores. Mientras tanto, creció la leyenda. Y en los años '90 del siglo XX se empezó a percibir una lenta pero segura vuelta de la bebida del hada verde. Se volvió a legalizar en Europa, pero casi nadie la fabricaba: la mala fama permanecía, y nadie quería caer en la bancarrota con la aventura de devolverle la vida a la bebida más romántica. El cine de encargó de ofrecer escenas donde la bebida verde era símbolo de pasión y bohemia: en *Drácula* de Francis Ford Coppola, en *Moulin Rouge* de Baz Lurhmann, en *Desde el infierno* de los hermanos Hughes, donde la toma con seducción infalible Johnny Depp.

Por fin, entonces, el ajenjo volvió a ser legal en el mayor mercado del mundo, el que marca las tendencias, el que lo desparramará por el mundo una vez más: en Estados Unidos. Y ya está el escenario preparado. Uno de los bares más atractivos de Nueva York, el Employees Only, contrató especialmente a guapos *barmen* serbios para que sirvan el ajenjo con el ritual de rigor (que se llama *louche*). El químico francés T.A. Breaux, que tiene su propia línea de ajenjo artesanal en Francia (Jade Liqueurs), acaba de ser contratado por la distribuidora Viridian Spirits para que produzca un ajenjo adecuado a los paladares norteamericanos; ya está listo y se llama Lucid. El diseño de la botella homenajea al *Chat Noir* de Montmartre. La empresa Kubler, suiza, principal exportadora de ajenjo a Estados Unidos, puso el grito en el cielo, pero es evidente que no podrán detener la avalancha: Marilyn Manson acaba de sacar su propia marca, *Mansinthe*, que por ahora sólo se consigue *online*.

Claro, lo que sucede es mucho más grave: ahora que se podrá tomar, que será una bebida alcohólica fuerte más, el ajenjo perderá todo su misterio, aunque se usen bellas copas y cucharas art-nouveau. Antes de que eso suceda, ofrecemos un repaso por algunos de los grandes éxitos del ajenjo cuando era el compañero de los poetas.

Por tres días tras el entierro de mi querida prima existí para la cerveza y nada más que para la cerveza. Al regresar a París, como si ya no fuera bastante desdichado, mi patrón me retó por el día extra que me había tomado, a lo que le contesté que se ocupara de sus malditos asuntos. Me había convertido en un alcohólico, y puesto que la cerveza de París es mala, me volqué al ajenjo, ajenjo por la tarde y por la noche (...) ¡Ajenjo! Qué horrible es pensar en aquellos días y en los días más recientes que siguen demasiado cerca para mi dignidad y salud –particularmente mi dignidad– cuando me pongo a pensar. Un simple trago de la vil hechicera (¿quién fue el tonto que la exaltó como un hada o una musa verde?): un trago seguía siendo atractivo. Pero luego mi adicción fue seguida de consecuencias más dramáticas... ¿Dónde pasé mis noches? No siempre en lugares muy respetables. A menudo descarriadas "bellezas" me encadenaban con "guirnaldas de flores" o pasaba horas y horas en aquella casa de fama enfermiza descripta con tanta maestría por Catulle Mendes...

Paul Verlaine en sus *Confesiones*, 1895



"El whisky y la cerveza son para tontos, el ajenjo para los poetas. El ajenjo tiene el poder de los magos, puede borrar o cambiar el pasado, anular o predecir el futuro."

Ernest Dowson, poeta inglés y miembro de la generación trágica de los decadentes de 1890. Murió a los 32 años, en 1900. Oscar Wilde dijo sobre él: "Espero que hojas de ruda y también de mirto caigan sobre su tumba, pues sabía lo que era el amor".



Ajenjo: veneno excelentemente violento. Un vaso y estás muerto. Los periodistas lo beben mientras escriben sus artículos. Ha matado a más soldados que los beduinos. Será la destrucción del ejército francés.

Gustave Flaubert en su *Diccionario de ideas adquiridas*

Al final del día Henri saldría cojeando hacia la curva calle Le Pic... le gustaba salir en el crepúsculo para *étouffer un perroquet* (literalmente chocar un loro, expresión propia de Montmartre que significaba bajarse un vaso de ajenjo verde). Resulta irónico ver al loro de la infancia de Henri, el emblema infantil del mal que invade sus cuadernos, reaparecer bajo la forma de un licor, símbolo de su caída. La imagen del loro diabólico y por extensión el verde malévolo del ajenjo parecían tener para él una importancia especial, incluso en su arte. Más adelante le dijo a un amigo: "¿Sabes lo que significa ser perseguido por los colores? Para mí el color verde es algo parecido a la tentación del demonio".

Julia Frey en la biografía *Toulouse Lautrec: Una vida*

El ajenjo tiene un maravilloso color verde. Un vaso de ajenjo es tan poético como cualquier otra cosa en el mundo. ¿Qué diferencia existe entre un vaso de ajenjo y una puesta de sol? **Oscar Wilde**

Los fragmentos están tomados del libro *Ajenjo* de Phil Baker, publicado en edición argentina por editorial Cántaro.

¿Qué hay en el ajenjo que lo convierte en un culto diferenciado? Los resultados de su abuso son totalmente distintos de los otros estimulantes. Incluso en la ruina y la degradación sigue siendo algo aparte: sus víctimas portan una pálida aureola a su alrededor y en su peculiar infierno disfrutan con siniestra perversión del orgullo de no ser como los demás hombres. Pero no debemos calificar los usos de algo contemplando el naufragio que produce su abuso. No maldecimos al mar por los desastres ocasionales que causa a nuestros marinos. Así como pertenecen al ajenjo vicios y peligros especiales, también posee gracias y virtudes que no adornan a ninguna otra bebida (...) Es como si el destino del ajenjo hubiera sido en realidad el intento de un mago al combinar drogas sagradas que habrían de limpiar, fortalecer y aromatizar el alma humana Y no hay dudas de que con el uso adecuado de este licor estos efectos se obtienen fácilmente. Un simple trago parece generar la liberación del aliento, que el espíritu sea más leve, el corazón más ardiente, el alma y la mente al mismo tiempo más capaces de ejecutar la gran tarea de hacer ese trabajo particular en el mundo que el Padre puede haberles encargado.
Aleister Crowley, en *La Diosa Verde*



El tren de Bruselas se detuvo en la estación casi desierta. Se abrió con gran ruido una ventana de un vagón de tercera clase y apareció el rostro de fauno del viejo poeta. "¡Lo beberé con azúcar!", gritaba. Este era, aparentemente, su saludo habitual cuando estaba de viaje: una especie de grito de guerra o clave, que significaba que le ponía azúcar a su ajenjo...
Maurice Maeterlinck sobre Paul Verlaine



La cuchara y el azúcar sobre las que se vierte el ajenjo para tomarlo.



La bebida preferida de Alfred Jarry era, claramente, el ajenjo, a pesar de que luego –cuando empezó a escasearle el dinero– se volcó al éter, lo que resultó aún peor. Le gustaba llamar al ajenjo la hierba santa y su agua bendita. De los antialcohólicos, Jarry dijo: "Desafortunados son al aferrarse al agua, ese terrible veneno, tan disolvente y corrosivo que de todas las demás sustancias ha sido elegida para lavados y fregados, y una gota de agua agregada a un líquido claro como el ajenjo basta para volverlo pantanoso".
Phil Baker sobre Alfred Jarry en su libro *Ajenjo*

El escritor norteamericano que se ha ocupado más persuasiva y nostálgicamente del ajenjo es indudablemente Ernest Hemingway. Su persistente contacto con la bebida, mucho después de la prohibición francesa, proviene de su experiencia con la cultura hispánica en España y Cuba. El ajenjo nunca fue ilegal en España y el empresario Pernod, que lo fabricaba en Francia, decidió instalarse en Tarragona cuando comenzó la prohibición... El gran panegírico de Hemingway aparece en *Por quien doblan las campanas*, su novela sobre la Guerra civil española. Robert Jordan es un líder guerrillero norteamericano cuya misión es volar un puente, y uno de sus pocos estímulos es el ajenjo, la alquimia líquida que puede reemplazar todo lo demás y que puede incluso funcionar como una muestra de la vida mejor que había conocido en París: "Una taza ocupaba el lugar de los diarios de la tarde, de todas las viejas tardes de los cafés, de todos los castaños que enrojecerían ese mes, de los lentos y enormes caballos de los bulevares, de las librerías, de los quioscos y de las galerías, del Parc Mont Souris, del Stade Buffalo y del Butte Chaumont, de la Guaranty Trust Company y de la Ile de la Cité; del viejo hotel de Follote y de poder leer y relajarse por la tarde; de todas las cosas que había disfrutado y que había olvidado, y que regresaban a él cuando probaba esa alquimia líquida opaca, amarga, que adormecía la lengua, que calentaba el cerebro y el estómago, que cambiaba las ideas".
Phil Baker sobre Ernest Hemingway en su libro *Ajenjo*

El dramaturgo sueco Arthur Strindberg pasó años en París estudiando alquimia y otros asuntos durante un período de creciente perturbación mental paranoica. "Me pregunto si deberíamos salir y convertirnos en bohemios", le sugiere a un amigo en 1904. "Extraño Montparnasse, el ajenjo, la pescadilla frita, el vino blanco, Le Figaro, el Café de las Lilas, pero...". En la práctica, el ajenjo no siempre le había resultado provechoso. Pocos años antes había escrito en su diario: "Este otoño he bebido varias veces ajenjo, pero siempre con resultados desagradables". Describe que "el café se llenó de tipos horribles y en la calle la gente irritada cubierta de mugre, como si vinieran de las alcantarillas, se aparecían y detenían ante mí. Jamás había visto semejantes tipos en París, y me preguntaba si eran reales o imaginarios".
Phil Baker sobre Strindberg en su libro *Ajenjo*

Cine > *El hombre robado*: nouvelle vague, Buenos Aires y Sarmiento

LOS OJOS DE LA CIUDAD

En una Buenos Aires de museos, parques y jardines botánicos, tan irreal como encantadora, un grupo de amigas románticas y estudiosas se inician en el mundo, mezclando sus desventuras sentimentales, las miserias del trabajo, las novelas del siglo XIX que leen con devoción y las cartas de Sarmiento que estudian con ansiedad. Sobria, estilizada y en blanco y negro, *El hombre robado*, la ópera prima de Matías Piñeiro, les devuelve al cine argentino y a Buenos Aires algo que hace tiempo no tiene. Lo mismo que se esconde en los ojos de los gatos del Botánico.

POR MERCEDES HALFON

Belgrano, Palermo, San Telmo. Un itinerario posible para una posible juventud de Buenos Aires, acomodada claro, que se bandea entre sus primeros lánguidos y culturales trabajos pagos, el aburrimiento o la pasión por los estudios, y las rebuscadas historias de amor. Esos asuntos intentan zanjar los personajes de *El hombre robado*, y al hacerlo ofrecen un precioso ejercicio de estilo. Las protagonistas de la película, Mercedes (María Villar), Leticia (Romina Paula) y Clara (Julia Martínez Rubio), son chicas serias, reconcentradas, bellas muñecas que leen literatura del siglo XIX, tienen las uñas prolijamente pintadas y caminan apresuradas por espacios como Belgrano, Palermo o San Telmo, donde Buenos Aires es fotogenia pura y elegancia hasta lo irreconocible. Mercedes y Leticia trabajan en dos museos vecinos; Mercedes en el de Arte Español Enrique Larreta y Leticia en el Sarmiento. Y no debe haber nada más retro que un museo. Es el reino de lo antiguo, de lo vetusto, de lo ex. Por eso sus problemas –laborales, estudiantiles y amorosos– comienzan a estar recubiertos por esa extraña pátina que les da estar siendo enunciados entre medio de los muebles que pertenecieron al presidente Sarmiento, o desde un jardín atiborrado de esculturas blanquecinas. Estas chicas están acá, en Buenos Aires, en el 2000, pero a la vez están en otro lugar y en otro tiempo.

SARMIENTINAS

El hombre robado, *ópera prima* de Matías Piñeiro, está filmada en blanco y negro. A partir de allí los elementos empiezan a acumularse en ese sentido; por un lado los escenarios: tanto los dos museos que aparecen, como el Jardín Botánico –donde estudian Andrés, novio de Leticia, y Clara, supuesta amiga de Leticia y Mercedes– son creaciones decimonónicas. La estructura del relato, por otro lado y a su manera, también lo es. Mercedes Montt, la más central de las féminas de la película, está leyendo *Campaña en el Ejército Grande*, de Domingo F. Sarmiento, y este libro no sólo es leído por ella en voz alta, sino que también pequeños fragmentos aparecen en pantalla, a modo de intertítulos, separando secuencias de la historia.

Mercedes corre con su pollerita por las cuadras que separan el Larreta del Museo Sarmiento y ayuda a Leticia a estudiar la vida del prócer para rendir el examen que la hará convertirse definitivamente en guía del museo. En los jardines del edificio se encuentra con Clara, que junta hojas para rendir otro examen, esta vez para su carrera de botánica. Mercedes quiere cortar con su novio, pero como no puede hacerlo personalmente, decide hacerlo por carta y para eso copia con Clara fragmentos de novelas epistolares y echa el sobre en un improbable buzón. Así como las páginas sarmientinas eran a la vez que literatura obra política que pretendía incidir en una realidad en conflicto, las cartas que Mercedes envía modifican su presente, las relaciones amorosas de sus amigas Clara y Leticia, en su favor. La carta de amor, el buzón, las estampillas son elementos en desuso que se integran en el relato amoroso y ligero, enriqueciéndolo de anacronismo.

NOUVELVAGUEANAS

Blanco y negro, intertítulos literarios, chicas jóvenes y hermosas, enredos sentimentales, es una fórmula que inmediatamente remite a la *Nouvelle vague* en su momento más grácil y narrativo. Mercedes –como algunos personajes en Truffaut– roba objetos del museo donde trabaja para revenderlos en el mercado de San Telmo. Y es curiosa la operación: reemplaza lo que sustrae por elementos de utilería, como si fuera lo mismo, como si no fuera demasiado importante que las cosas que se ven en un museo sean las de verdad. Sin embargo, las palabras de Sarmiento (igual de antiguas) son tomadas literalmente e inciden sobre su vida sentimental de manera radical. Ambos gestos son de revalorización, Mercedes libera esas piezas del museo como el gesto rebeldo-infantil de rescatar un pájaro de una jaula para echarlo a volar y adopta las máximas sarmientinas apropiándoselas para su vida cotidiana. Leticia, por su parte, entra en crisis con su novio, decide viajar "para ver las cosas más claro" y el lugar elegido justamente es San Juan, la provincia sarmientina por excelencia.

Las chicas deambulan, los objetos –libros, piezas robadas, novios– se intercambian, el tono, sutil y contemplativo, se mantiene. Matías Piñeiro había participado junto con otros tantos directores del film coral *A propósito de Buenos Aires*. Al parecer, algunos aspectos de la ciudad le quedaron en el tintero. Sus protagonistas tan francesitas, sus espacios tan refinados, su prócer tan cosmopolita, revelan una Buenos Aires que rara vez se ve en el cine, sin caer en estilizaciones publicitarias. Es un hallazgo la historia que se cuenta acerca de los gatos del Botánico. Y también, cómo Piñeiro los filma. Esos ojos lagañosos algo saben: ese lugar era parte del patrimonio de Rosas y después de Caseros se hizo de todo para disimularlo. Los gatos del botánico conservan aquella barbarie de nuestra civilización. Pero son tan elegantes. Ⓡ

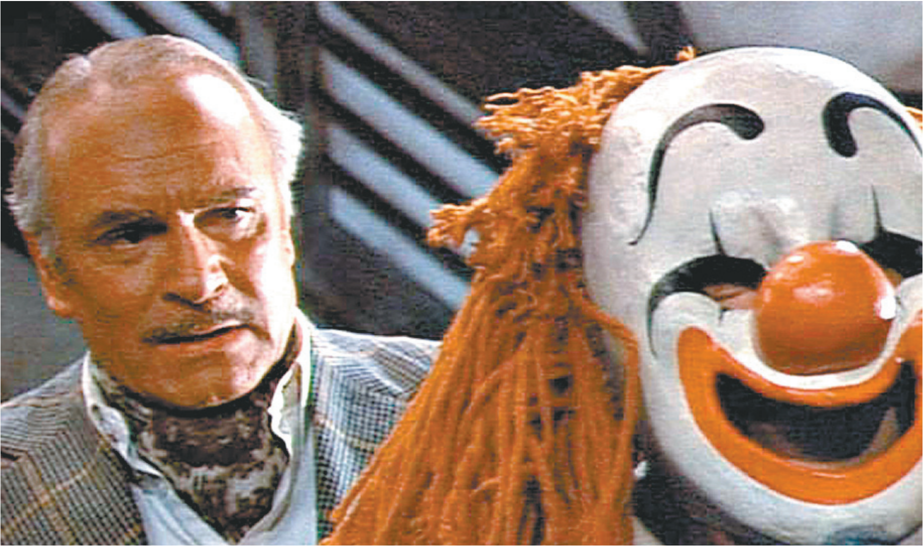
El hombre robado *se puede ver durante enero, todos los sábados a las 20 y los domingos a las 18.30, en el Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415).*

Las 5 diferencias > *Juego macabro* (*Sleuth*, 2007) y *El detective* (*Sleuth*, 1972)



Hace 35 años, el gran Joseph L. Mankiewicz llevó a la pantalla una exitosa obra de Andrew Shaffer en la que enfrentó al *Sir* Laurence Olivier y al proletario Michael Caine en una guerra de psicópatas por el amor de una mujer. Ahora, Kenneth Branagh tuvo la peregrina idea de creer que Jude Law podía hacer aquel papel de Caine, y Caine el de Olivier. Con guión de Harold Pinter, la remake de *Sleuth* saca a la superficie la tensión homosexual de la primera –y es una oportunidad inmejorable para apreciar las virtudes que quedaron en el camino–.

HOMBRES SIN MUJERES





LOS ACTORES, LOS MUÑECOS PATETICOS Y SUS MASCARAS TRAGICAS: LAURENCE OLIVIER (IZQUIERDA) EN 1972, EN EL PERSONAJE QUE AHORA INTERPRETA MICHAEL CAINE, Y EL PROPIO CAINE (DERECHA), TAMBIEN HACE 35 AÑOS, EN EL PAPEL QUE HOY HACE JUDE LAW (ARRIBA).

POR MARIANO KAIRUZ

A alguien en el planeta de las *remakes* se le ocurrió que Jude Law podía ser el nuevo Michael Caine, y acá estamos: primero *Alfie* (1966-2004) y ahora *Sleuth*, la obra de Anthony Shaffer de enorme éxito desde su puesta en escena inicial en Londres en 1970 y poco después en Broadway. La obra se limita a dos personajes y un único espacio físico: el lugar es la enorme casa de campo en Wiltshire, Inglaterra, en la que el escritor de *best sellers* policiales Andrew Wyke recibe a Milo Tindle, el amante de Margheritte, su esposa. Tindle planea casarse con Margheritte, para lo cual necesita que Wyke le conceda el divorcio. Este le hace una contrapropuesta: un fraude al seguro que le permitiría a Tindle costear el nivel de vida que, le advierte, su mujer sin duda va a demandarle en cuanto la haya desposado. Para Wyke es antes que nada una oportunidad para poner en acción un juego psicológico, una trama como las de sus novelas, y someter a Tindle a una dolorosa humillación.

Sleuth fue llevada al cine en 1972 con guión adaptado por el propio Shaffer, dirección de Joseph L. Mankiewicz (el director de *La malvada*, de *De repente, en el verano* y de la fastuosa *Cleopatra* con Elizabeth Taylor) y las actuaciones de Laurence Olivier (Wyke) y Michael Caine (como Tindle). El soberbio diseño de producción del hoy legendario Ken Adam hizo de la mansión de Wyke una verdadera casa de juegos –empezando por la mismísima entrada, un laberinto hecho de ligustrinas– repleta en su interior de muñecos animados, y tableros y piezas de ingenio por todas partes, así como vestuarios teatrales. Lo cual generaba el contexto necesario para llevar adelante una premisa poco verosímil –en especial, la facilidad con la que el prepotente Tindle se entrega al peligroso juego de su adversario– que seguramente se prestaba mucho más fluidamente a los artificios de una puesta sobre tablas.

35 años más tarde, Kenneth Branagh emprendió una de esas *remakes* a las que sus autores prefieren llamar "reinvención", sobre un guión reescrito por el dramaturgo Harold Pinter, quien asegura no haber visto jamás la obra de Shaffer ni la película de Mankiewicz. Casi una hora más corta que aquella primera película, la película de Pinter/Branagh es prácticamente una versión de cámara de la obra de Shaffer, que desarrolla la misma premisa paso a paso introduciendo verdaderas modificaciones recién en la segunda y última parte de su segundo y último acto. Esta vez, Caine toma la posta de Olivier y Jude Law hace de Tindle. La crítica de cine del *Village Voice* Ella Taylor calificó esta *remake* de "pretenciosa y vacía", una "batalla entre dos varones más enamorados entre sí que de la mujer por la que compiten" que queda reducida a "poco más que una competencia motorizada por una homofobia y una misoginia crudas". Para el crítico de *The Onion* se trata de poco menos que un ejercicio de estilo. Pero mientras que la versión original tampoco convoca actualmente una defensa unánime, hay algo en aquélla que funcionaba y que en la *remake* dejó de andar. Los cambios son en apariencia pocos, pero en una película sobre juegos de apariencias terminaron resultando significativos:

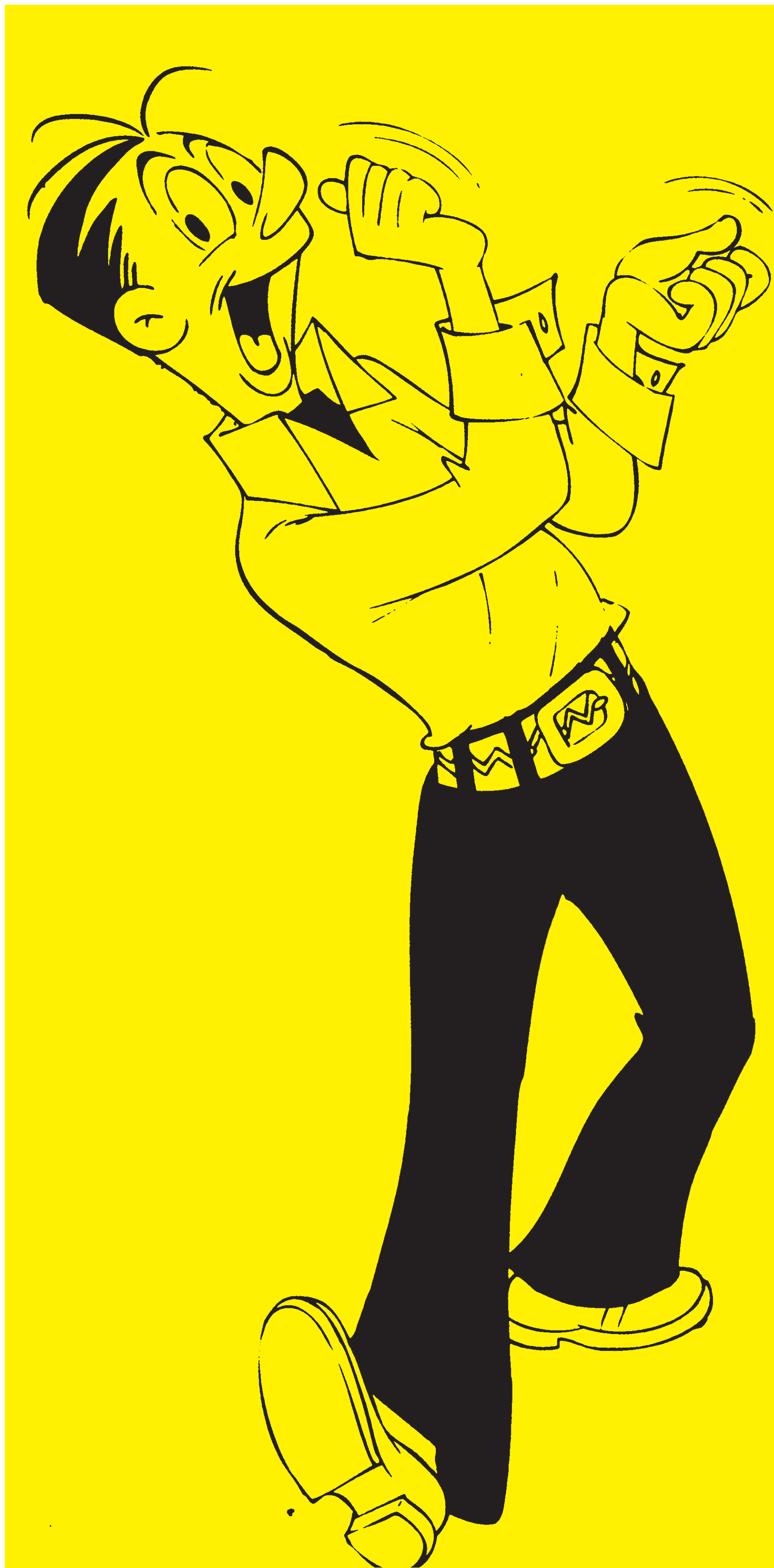
1. La mansión rural estilo Tudor del original cambia por una casa híper moderna, con mucho metal y cristal y un sistema de vigilancia por video omnipresente, entre otros sofisticados implementos tecnológicos. En la nueva versión, se explica que el diseño de la casa corresponde a Maggie, la mujer de Wyke (ella permanece totalmente ausente, mientras que en el film original veíamos su retrato pintado, modelado por Joanne Woodward). La casa vendría así a definir a la mujer a partir de la gelidez e inhospitalidad de los ambientes que ella misma creó. Algún crítico la definió como "arquitectura fascista". El propio Branagh lo llama "la pequeña (galería) Tate Modern personal de Wyke".

2. Los ambientes vacíos y desprovistos de juegos y muñecos mecánicos de la casa constituyen el principal cambio de una película a la otra, despojándola del espíritu lúdico que le permitía al film de 1972 salirse con la suya con una trama no del todo creíble. Como no hay mucho que mostrar en los fondos, Branagh encuadra a menudo a Caine y Law en planos muy cortos y cerrados, en busca de un presunto –dice el director– efecto de claustrofobia.

3. Uno de los principales elementos en juego en *Sleuth* es la diferencia de clase entre Wyke y Tindle, que quedaba claramente expresada en la confrontación entre *Sir* Laurence y Caine, un actor nacido en una familia londinense humilde que por esos años (seis después de *Alfie*) estaba consolidando su carrera. Ese eje no es tan nítido en la *remake*, aunque se mantienen y se explotan igualmente las raíces italianas (mejor dicho, *no anglosajonas*) de Milo *Tindellini* Tindle, que ahora, además de manejar una peluquería –objeto de burla para Wyke– como ya lo hacía en la versión de 1972, trabaja ocasionalmente como chofer y es aspirante a actor. "En la película original –dijo Caine en una entrevista–, el viejo es de clase media alta, pero esta vez me lo imaginé como proveniente de una familia trabajadora, menos *snob* y más duro. El Wyke de Olivier era un excéntrico peligroso; yo lo compongo como un celoso mórbido. Larry era probablemente más divertido, yo un poco más temible."

4. Formulado originalmente en tres pasos –humillación de Wyke a Milo, revancha de Milo y remate de Milo sobre Wyke–, la *remake* introduce un giro importante en el tercer paso, en el que Wyke responde con una nueva tentadora contrapropuesta para Milo. Algunas lecturas de la obra y las películas señalan que, si bien el film del '72 ya contenía un subtexto homoerótico, Branagh y Pinter lo sacan a la superficie de manera explícita en este nuevo final, resignificando la batalla de egos y poderes en el que se cifra el argumento.

5. La banda de sonido creada por John Addison le daba a la película del '72 una saludable ligereza, un aire de comedia policial que aportaba credibilidad a lo imposible. La película de Branagh la descarta y reemplaza por un *soundtrack* a cargo de su colaborador habitual Patrick Doyle que aumenta el tono grave, demasiado serio y consciente que tiñe irremediablemente la película. ®







Isidoro y los caño

Padrino del cacique patagónico Patoruzú, sobrino del coronel Cañones, farrero impenitente, timador, chanta, fanfarrón, macanudo, díscolo, vividor, infalible compañero de juergas, pretendiente de Cachorra en permanente fuga del matrimonio, y eterno protegido del mayordomo Jaime, Isidoro Cañones es uno de los personajes más icónicos que han dado la historieta y la literatura argentinas sobre la clase alta. Sin embargo, también es uno más de una larga estirpe de creaciones del primer dibujante verdaderamente grande de este país: Dante Quinterno. Con la edición del *Libro de Oro de Isidoro* como excusa, Juan Sasturain recorre vida y obra del Disney argentino.

POR JUAN SASTURAIN

Cuando el mítico Dante Quinterno murió, en 2003, la noticia llegó tarde o al menos enrarecida. Es que tenía 93 años y, como suele suceder en casos como el suyo, mucha gente, incluso la que sabía que era "el de Patoruzú", suponía que estaba muerto hacía tiempo. Sin cara y sin voz (casi no dio reportajes, ni se dejó fotografiar por largos años), estaba alejado del que había sido su obsesivo universo de creación y trabajo. El notable dibujante era al final, y por propia decisión, una marca editorial (como Columba), luego de haber sido durante mucho tiempo para la historia del humor, la historieta y la industria gráfica argentina un creador insoslayable.

El caso de Quinterno es interesantísimo. Singular y ejemplar a la vez. Su vida profesional se confunde, coincide, casi exactamente durante tres décadas (1925-1955) con lo mejor de la historia de la historieta y el humor gráfico local. Es el primer grande, definitivamente. Y lo que enseguida salta a la vista del curioso investigador es la extraordinaria precocidad, el talento artístico (notable dibujante, gran narrador) y la visión (la voluntad constructiva, comercial y empresaria).

Quinterno nació antes del Centenario (es de 1909, un año menor que Frondizi, dos que Homero Manzi) y a los catorce ya era un dibujante excelente que publicaba en las revistas. Creció, apurado adolescente, y se formó en la Buenos Aires de laburantes y bohemios que describe el tango, que emocionan el fútbol y el boxeo, que pinta el sainete, que nombran los poetas de Borges a Tuñón. Es el país y la ciudad que vive el postrer apogeo económico del esquema de los ganados y las mieses, antes de la crisis política y económica del año '30.

Se sabe que el pibe Quinterno aprendió y se formó junto al famosísimo Mono Taborda y que, tras la temprana muerte de éste, ayudó a Arturo Lanteri, otro consagrado. Pero el chico los superó de inmediato: a partir de los dieciséis impuso sus propios personajes porteños, plenos de observaciones costumbristas –Panitruco, Don Fermín, Manolo Quaranta–; antes de los veinte ya era un profesional exitoso que empezaba a tallar en los grandes diarios con sus arribistas –Don Gil Contento y Julián de Monte Pío– y apenas cinco años después era el dueño de la pluma mayor y la pelota. Quinterno tiene todas las características del pionero, del tipo emprendedor de frontera que descubre un espacio y lo llena con ambición, trabajo y creatividad. Es alguien que se inventa a sí mismo, generando una obra (en todos los sentidos) y que desde el principio es consciente de sus potencialidades.

Su creación absoluta, el personaje de Patoruzú (que nace, crece, muta y se muda nerviosamente de uno a otro de los diarios más dinámicos de la época –*Crítica*, *La Razón*, *El Mundo*– hasta constituirse en un auténtico fenómeno de popularidad), está en la base de todo. Después, una vez obtenidos, no sin pelear, los plenos derechos de propiedad intelectual y explotación comercial de marca y personaje, Quinterno se independiza y comienza a construir lo que será su vigoroso imperio al fundar, alrededor del indio, revista, editorial y sindicato propios ("sindicato" en el sentido del *syndicate* norteamericano: agencia propietaria y distribuidora universal de sus historietas y personajes).

Es que el joven Quinterno, formado mirando a los autores de la época dorada norteamericana –del hierático McManus de "Bringing up Father" (modelo en "Panitruco"), al principio, a la modernidad dinámica de Dirks, Rube Goldberg y De Beck, y sobre todo Segar, después–, tiene un modelo definitivo y superador de todos, que va más allá de las afinidades de trazo: Walt Disney.

Si hay que buscarle un paralelo, Quinterno es nuestro Disney. Pero se recorta sobre ese modelo, no sólo porque el ritmo y el clima de las primeras aventuras disparatadas de Patoruzú (como "El águila de oro") le deben mucho a Floyd Gottfredson, el genial responsable de Mickey de esos años, sino por los gestos que van más allá de la imaginación gráfica, que hacen a su concepción integral del negocio. Por algo a principios de los '30 –un muchacho aún– viaja a Estados Unidos en peregrinación iniciática y visita la factoría de los dibujados sueños animados. Quiere saber de qué se trata y cómo se hace. Y diseña su modelo de desarrollo creativo y comercial a partir de ahí. Así, de Disney, el incipiente autor-empresario aprende la necesidad y los beneficios de saber derivar, trabajar en equipo, armar una máquina productora bajo su férreo control, donde haya espacio para la expresión libre y donde la creatividad individual confluya bajo una sola firma constituida en marca. Casi desde el principio y a lo largo de décadas, tanto Patoruzú e Isidoro, como Upa y Patoruzito después, serán el resultado del trabajo conjunto de dibujantes y guionistas formalmente anónimos, ilustres conocidos desconocidos: su hermana Laura Quinterno, el gran Tulio Lovato y Mirco Repetto, entre otros.

Por otra parte, el mensuario luego quincenario y finalmente semanario *Patoruzú* inaugura un tipo de revista para la que Quinterno abre sabiamente el juego. Así convoca a múltiples colaboradores e inventa una fórmula original concebida para un lector más amplio: "para la familia". *Patoruzú* instaura una manera de combinar el humor gráfico y escrito con la actualidad opinada, y durará tres décadas. Nada menos.

Quinterno fue maestro y su revista, escuela de campeones. Desde *Patoruzú* dio espacio y alas a Ferro, Blotta padre, el primer Divito, el primer Mazzone, Poch,



Arriba: Quinterno explica y detalla las diferentes actitudes y expresiones vívidas de sus personajes. Abajo: una secuencia de Isidoro "aterrado", según las pautas del dibujo del propio autor.

nes de Quinterno





Toño Gallo, Ianiro, Battaglia... Cada uno con sus personajes y su estilo. Algunos –Divito, Ianiro, Mazzone– se fueron y crecieron en la competencia. Otros, como Ferro o Battaglia, siguieron muchos años con él. Esa *Patoruzú* se constituyó en institución y el glorioso *Libro de Oro* era el moño que, junto con el pan dulce y la sidra, cerraba el año en paz.

Claro que la consolidación editorial no era todo. Había una asignatura pendiente. Porque Disney significa, además, el cine de animación. Y esos años son los de la explosión, los del salto de calidad técnica y pretensión del invento: los primeros largos, la animación realista de *Blancanieves*, de *Pinocho*, de *Fantasía*.

Los quince minutos de fama y de *Upa en apuros* que Quinterno conseguirá laboriosamente poner en pantalla recién en 1942 (una década después de aquella primera visita a los estudios) son todo lo que consigue plasmar de su sueño de celuloide. El suyo, destino sudamericano, será un reino de papel. Su revista será un clásico de exportación, el sindicato venderá por y para todos los medios de habla hispana al cacique e incluso intentará la incursión en el mercado norteamericano.

De todos modos, impresiona la modernidad y el ímpetu del proyecto de Quinterno en esas primeras dos décadas de trabajo. Patoruzú y compañía saltan de la revista y la tira, a la radio, a los muñequitos, a los disfraces, a la publicidad... No hay espacios vacíos donde no pueda entrar su personaje.

Y es entonces que redobla la apuesta: lanza *Patoruzito*, semanario puro de historietas, en 1945. Y lo hace en un momento clave, cuando le ha nacido competencia pícara con *Rico Tipo*, cuando ha decidido poner las barbas opinadoras en remojo ante las dificultades de la politizada *Cascabel* y cuando la novísima Editorial Abril le abre un frente infantil con los personajes de Disney, nada menos.

Desde el logo original, y con la ilustración única de tapa colorida a la manera de *Billiken*, *Patoruzito* apunta para abajo en la escala de estaturas de la familia, y gana. Combina sabiamente los distintos tipos, tonos y tramas de relato. Del texto literario adaptado a la aventura moderna y al humor desaforado, unidos todos por el estereotipo narrativo del folletín: el "continuará". Dibujo realista en Salinas ("Hernán, el Corsario"), Mottini, Breccia ("Vito Nervio"), Premiani y Lovato ("Rinkel, el ballenero"). Desafueros expresivos en el humor de Ferro y su "Langostino", Battaglia y "Mangucho y Meneca" o "Don Pascual". Es decir, los mejores. Compra a los *syndicates* "Rip Kirby", "Captain Marvel", "Rusty Riley", pero no falta "Tucho, de canillita a campeón" y, con los gauchos de Roux o de Rapela, el apropiado color nacional. Para adolescentes y para los más chicos, *Patoruzito* es perfecta.

Luego nacen las *Locuras*. Es sabido que el personaje que cristaliza finalmente en Isidoro Cañones nació varias veces, conoció distintos nombres y avatares, como las deidades hindúes, hasta alcanzar su forma definitiva. Es algo propio de los muñecos de historieta irse haciendo en el tiempo, crecer y des-formarse por el autor pero, sobre todo, a partir la repercusión entre los lectores. Si Patoruzú nació formalmente tres veces, Isidoro siguió un proceso similar, paralelo y complementario. Lo notable es que al arquetipo porteño del atorrante, arribista y vividor, Quinterno lo pensó primero. Patoruzú (como Popeye, como Clemente) es el personaje ocasional que irrumpe como variable loca en la tira diaria, desde un papel secundario y ridículo y, desde ahí, se va apropiando del protagonismo, hasta quedarse finalmente con el cartel y el título.

El proceso es así: en un primer momento, el indio inocente, provinciano, estúpido y rico, que llega de punto a la historieta costumbrista para ser motivo de bromas y estafa por el equívoco porteño piola (Don Gil, Julián), se revela motor de situaciones por sí mismo y cambia el eje, el tono y la esencia misma de la historieta. Luego, devenido protagonista solitario y dueño de su tira, el indio encuentra y asume insólita y voluntariamente "un padrino" (aquel mismo porteño piola y vividor, olvidado y reciclado), pero aunque el vínculo desigual vuelve a ser el mismo, el contexto es otro: del costumbrismo urbano pasamos a la aventura cosmopolita, de la ciudad, al cielo y al mundo abiertos de la peripecia, donde el piola es, por lo menos, disfuncional y ridículo. En un tercer momento, una nueva contrafigura, el coronel Cañones, le vendrá a poner apellido, límites rígidos, sopapos y tiros por las patas a las impenitentes travesuras del "padrino" ahora devenido "sobrino" y potencial heredero, ante el regocijado acuerdo de Patoruzú. Frente al Coronel, que viene para quedarse, Isidoro se define otra vez por la ambición original (apropiarse de una fortuna cercana o, al menos, no dejar que otro u otra se la sople), pero tiene respecto de él una distancia inicial que no es el fraternal vínculo con Patoruzú.

El último avatar será la separación de ambas series de historias: vivir aventuras con Patoruzú en rol secundario y hacer "locuras" como personaje principal mientras vive con el Coronel. Padrino apadrinado o sobrino desheredable, Isidoro (Cañones) corporiza la infracción, la incorrección en el fondo amable y contenida por el orden inmutable que encarnan sus tutores.

Quinterno e Isidoro pertenecen a un mundo –el de su alevosa y gloriosa juventud– que ya hace mucho no es el nuestro. Vaya el recuerdo agradecido por ello.

Este texto está incluido como prólogo en el Libro de Oro de Isidoro*, que editorial Norma distribuye por estos días en las librerías de Buenos Aires.*

INEVITABLES

teatro



Los padres terribles

Reestrena esta obra de Jean Cocteau con Mirta Busnelli, Luis Machín, Noemí Frenkel, Nahuel Pérez Biscayart y María Alché. Es una comedia negra y salvaje que retrata un mundo donde los adultos son como niños cometiendo terribles crímenes. Cuando parece que todas las piezas podrían encontrar su lugar, una drástica decisión deja a cada uno de los personajes enfrentado consigo mismo, y la farsa que había comenzado graciosa y romántica, culmina como una perversa pesadilla, con forma de comedia. Dirección Alejandra Ciurlanti.

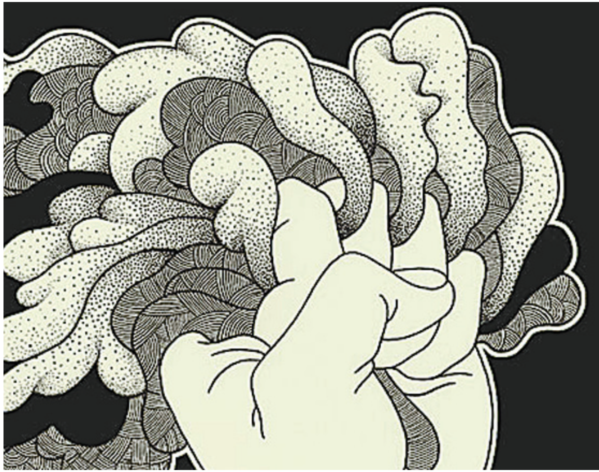
Jueves a sábados a las 21 y domingos a las 20, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada: desde $30.

Codicia

En esta obra de David Mamet el autor nos muestra un mundo de hombres, vendedores de bienes raíces, que son obligados a engañar, a mentir, en un concurso arbitrario: el que más vende gana un auto, el segundo un juego de cuchillos, el tercero y el cuarto quedan afuera. Así veremos a estos hombres peleando contra todo, para no quedar fuera de un sistema que tarde o temprano los terminará expulsando. Con un elenco estelar: Alejandro Awada, Luis Ziembrowski, Federico Olivera, Oscar Alegre, Jorge D'Elia, Facundo Arana. Dirección Marcelo Cosentino.

Miércoles, jueves, viernes y domingos a las 21.30, sábados 21.30 y 23.30 en el Teatro Liceo, Rivadavia y Paraná. Entrada: desde $ 50.

música



Los orfebres

En la sístole-diástole del sistema Pez, después de cada descanso folk parece ser el turno de un terremoto progresivo. Así sucedió después de *El sol detrás del sol* (2002) con *Folklore* (2004), y ahora otra vez: *Hoy* (2006) deja paso al flamante *Los orfebres*. Con guiños a Bob Dylan y Jodorowsky desde los nombres de los temas, este nuevo disco del cuarteto liderado por Ariel Minimal es un trabajo que hace honor a su título, con música generosamente ornamentada. Con aportes en la composición del baterista Franco Salvador (que está grabando un disco solista), el bajista Fósforo García y el tecladista Pepo Limeres, los doce temas firmados en su mayoría por Minimal reconstruyen el trabajado universo rocker de Pez, ese mundo paralelo donde el rock aún es cultura. Alternativa, generosa y con un eclecticismo que la mantiene viva. Como al grupo y su música.

Duetos

Acertada compilación de la música de Gilberto Gil, que recupera 30 años de apariciones en discos ajenos, desde su dueto con Rita Lee en "Refestanca" (1977) hasta el tema que abre el disco, "Life Gods" (2007), junto a Marisa Monte. Además de obvias colaboraciones con compañeros de generación como Caetano Veloso, Maria Bethania y Milton Nascimento, lo más interesante del disco es que permite recordar el lugar que ocupó su figura para las generaciones rockeras subsiguientes, con sus colaboraciones con Paralamas ("Alagados"), Cazuza ("Um tren para as estrelas"), Chico Science ("Maco") y Cassia Eller ("Fiz o que pude").

INTERNET JUEGOS ONLINE

POR NATALÍ SCHEJTMAN

Sacarse las ganas

Violencia virtual para descargar rabia de oficina.

La situación es ésta: hay una oficina, con todos los adminículos que la constituyen, llámense abrochadora, bidón de agua, estantes, computadora, etcétera. Hay un empleado, tranquilo, reposado, que escucha llegar a su jefe entrar y, sin saludar ni decir nada, criticarlo con un "no, no, no, esto está mal", y cosas por el estilo. Y finalmente hay diecisiete finales felices para este infeliz empleado: son las 17 formas de matar violentamente, con mucha sangre desparramada, a su insoportable superior. Los asesinatos se llevan a cabo con cada uno de los objetos, desde un cajón hasta una abrochadora, pasando por un paraguas, el bidón y la puerta, y cada jugador deberá clickear cómo quiere golpearlo, ahogarlo, triturarlo o desgajarlo. La perlita está en el final, cuando el empleado, ya librado del jefe, tiene su primer momento de calma chicha rodeado de sangre: ahí puede volver a la computadora o, por ejemplo, calzarse los auriculares para escuchar sonidos de la naturaleza y una voz dulce que le dice que no se preocupe.

www.doodie.com/anger_management.php

Casi como Sacoa

Un sitio con cientos de juegos para elegir.

El sitio Crazy Monkey propone una paleta gigante de juegos online para pasar el verano a puro aire acondicionado. El orden es lo primero: tenemos secciones de acción, de disparos, de deportes, de luchas, diversos tipos de puzzles y una muy curiosa dedicada a los juegos orientales para chicas que consisten en maquillar o vestir de época (estamos hablando de la década del '80, por ejemplo) a chicas muy animé. Desde conejitos que buscan bombas, joyitas clásicas *aggiornadas* como el recordadísimo *Street Fighter* —marcador de una época si lo hay— hasta desafíos adictivos con cartas, el sitio parece tenerlo todo, si bien no se destaca por grandes virtuosismos de animación (eso tiene su gracia, digamos). Parecen infantiles, pero muchos de ellos se pasan de vivos en sus productos para todo público. Es el caso de *Happy Pill*: un tablero lleno de caritas tristes y violetas que sólo van poniéndose verdes y más y más contentas cuando son tocadas por la píldora. Claro que no hay que pasarse: la carita empieza a sudar y... Game Over.

www.crazymonkeys.com

video



Juegos de amor esquivo

Una de las mejores películas estrenadas durante el año que se acaba de ir. El segundo largo del director tunecino Abdellatif Kechiche es un sensible retrato de la adolescencia en los barrios parisinos donde dos años atrás (pero después de la película, que es del 2003) se produjeron las quemas de autos a manos de jóvenes inmigrantes. *L'esquive* (su título original) utiliza los ensayos escolares de la obra del siglo XVIII *Juegos de amor y azar* como espejo de las relaciones entre un grupo de chicos y sus ataduras de clase. Con grandes actuaciones de Sara Forestier (la chica de la foto) y de Osman Elkharraz como el atribulado Krimo.

Monty Python en vivo en el Hollywood Bowl

Esta presentación norteamericana del grupo de comediantes y cineastas ingleses en 1982 se compone de unos cuantos *sketches* que resumen el espíritu de su sentido del humor, tan ácido e incorrecto en su época. Se destacan —por sus resonancias tal vez insospechadas para un cuarto de siglo más tarde— el número musical "No seas grosero con un árabe", y el de la discusión entre el Papa y Miguel Angel, pero casi todos valen la pena.

cine



Encantada

Veinte años después de *La princesa prometida* (de Rob Reiner), una película de culto que se anticipó a la saga de parodias de cuentos de hadas que ya parece agotada después de tres ediciones de *Shrek* y sus múltiples clones, llega a los cines esta comedia de Disney dirigida por Kevin Lima (*Tarzán*), que ha conseguido algo inesperadamente original y divertido a partir de un espíritu similar. Los personajes clásicos de la compañía del ratón cobran vida mágicamente en Nueva York, y el truco funciona en buena medida gracias a las actuaciones convencidas de Amy Adams, James Marsden y Susan Sarandon. Posmodernismo, pero con algo de corazón.

Un pogrom en Buenos Aires

El documental de Herman Szwarcbart sobre la "caza antisemita" que tuvo lugar en Buenos Aires en el marco de la Semana Trágica (y después), en 1919, rastrea una historia que parece haberse perdido incluso entre los miembros más activos de la comunidad judía. Szwarcbart busca completar ese agujero histórico, reconstruyendo los testimonios sobre las colaboraciones de los hijos de la aristocracia local con la policía en la represión y reuniendo la dispersa producción escrita que ha quedado de aquellos hechos. Un film valioso.

En el cine Cosmos y los sábados a las 17 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

televisión



Retrospectiva Don Siegel

Especialista en duros y marginales (y la fina línea entre hombres de ley y criminales), uno de los mejores directores con los que se ha asociado Clint Eastwood, Don Siegel, será homenajeado a lo largo de todo el primer mes con ocho de sus películas. Empezando mañana con *Dos mulas para la hermana Sara* (1970, con Eastwood como un forajido que protege a una monja en hostil territorio mexicano) y *Al borde de la eternidad* (1959, con su vertiginosa pelea final en un cablecarril a miles de metros sobre el Gran Cañón del Colorado). Le seguirán: *Los despiadados* (1968, con Richard Widmark), *La fila de los sospechosos* (1958) y *El Molino Negro* (1974), con el gran Michael Caine (foto) como un agente antiterrorista. Imperdible.

Los lunes de enero desde las 22, por Retro.

Lord Byron y Rimbaud

En continuado, dos *biopics* europeos de escritores: primero *El fuego y la sombra* (de Agnieszka Holland, 1995), con Leonardo DiCaprio como un adolescente Arthur Rimbaud en la época en que conoce a Paul Verlaine. Y a continuación, *Byron* (de Julian Farino, 2003), con Jonny Lee Miller como el poeta inglés lanzado a una serie de aventuras imposibles y al amor prohibido con su media hermana Augusta.

Miércoles 9 a las 22 y 24, por Europa Europa.

Anuncios Google
MARIO 001700 COINS 01 LIVES 7 TIME 85 MUSIC
DESCRIPCION
Version en flash del Mario de siempre :D
INSTRUCCIONES
Flecha para arriba: saltar
Flecha para abajo : agacharse
Flecha Derecha : ir a la derecha
Flecha Izquierda : ir a la izquierda

Qué tiempos aquellos

El regreso de Super Mario Bros.

Para algunos, y no es una exageración, esto puede tener un efecto similar a la magdalena de Proust. En el redescubrimiento del Super Mario Bros extrañarán la sensación física de apretar los botoncitos del Joystick, el tamaño de la pantalla y, en muchos casos,al amiguito con el que pasaban tardes enteras embobados en el recorrido siempre igual de este plomero que golpeaba desde abajo signos de pregunta devenidos honguitos salvadores y saltaba sobre tortugas venenosas. También, el mundo de los cartuchos, el Nintendo y, obvio, la niñez.

El cuento de Mario Bros dice que él y su hermano Luigi son los encargados de rescatar a la princesa Toadstool, hija del Rey Champiñón, la única que puede revertir un maleficio. Sucede que su armonioso reino fue invadido por unas tortugas que convirtieron con sus oscuros poderes al reino naïf en un gris desierto de piedra y ladrillos. Mario y Luigi intentarán salvarla... con tu ayuda.

La versión online del Super Mario Bros —un antes y un después en la historia de los videojuegos— sólo puede alegrarnos y decepcionarnos a la vez, al menos en un comienzo, abriéndonos de a poco las peligrosas puertas de una adicción ATP, como si tuviéramos 8 años.

http://www.juegosgratis.tv/Clasicos/Super-Mario-Bros.htm

JUEGOS ¡120+ JUEGOS GRATIS!
La Trampa-Mática de Tom
ENVIAR A UN AMIGO
RESET GAME
AYUDA
Cartoon Cartoons
LUNES A SÁBADO A LAS 9AM
MÁS DE ESTE SHOW
TOON
VOTA AHORA
26.14%
73.86%
PUBLICIDAD
PUFFY AMIYUMI
VISITA EL SITIO OFICIAL
PUBLICIDAD

De Scooby Doo a Tom y Jerry

Los juegos protagonizados por los favoritos de todos.

Está presentado como para chicos, pero sabemos que son juegos y todos podemos pegarnos al teclado por tres horas frente a sofisticaciones de la animación flashera (tenemos esa excusa) que tienen el apellido de los dibujitos animados. El sitio de Cartoon Network cuenta con decenas de juegos relacionados con sus programas de televisión. A algunos los reconocemos y otros probablemente no los hayamos visto jamás en nuestra vida, pero las propuestas tienen su grado de dificultad y están claramente adaptadas a la tecnología actual (eso sí, recomendamos jugar en *mute*). En el caso del Scooby Doo, se trata de encontrar criminales en distintos escenarios tomándole cuatro fotos nítidas que se pueden ver al instante en los brevísimos momentos en que éste se aproxima. Los escenarios, movimientos y personajes —a diferencia del tosco Super Mario— son un espectáculo en sí mismo. El de Tom y Jerry, por ejemplo, propone la obviedad de que el gato atrape al ratón con una enorme cantidad de dispositivos concatenados. Pero no es tan simple como parece, y puede conseguir que se desperdicien unas cuantas horas de vida intentando dar con el maldito roedor.

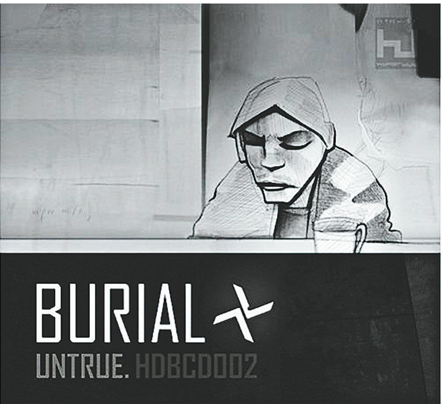
http://www.cartoonnetwork.com.ar/play/index.html

LOS DIEZ MEJORES DISCOS DEL AÑO (que casi nadie escuchó)

Cada vez que llega fin de año, las revistas musicales y secciones especializadas cumplen el rito de confeccionar sus listas de lo mejor del año. Recorriéndolas, es posible repasar los doce meses que se fueron y –desde este lado del mundo– recuperar discos que pasaron de largo entre la avalancha de novedades. Esta es una selección (arbitraria, como todas) de diez discos incluidos en esas listas que aún esperan ser descubiertos como se merecen.

POR MARTIN PEREZ

BURIAL
UNTRUE



Uno de los infaltables en las listas de este fin de año, incluido tanto por la revista británica avant garde *The Wire* como por el diario *The Observer*, los franceses de *Inrockuptibles* o el sitio indie *Pitchfork*. Con su segundo disco en dos años, Burial dejó de ser sólo el abanderado del Dubstep para convertirse en el último heredero de un linaje británico alternativo que incluye a Tricky, Goldie y Portishead, entre otros. Pese a que para este opus el anónimo Burial sumó cantantes etéreas como invitadas en sus temas, tal como asegura Mark Richardson en *The Observer*, esas voces "lejos de humanizarlos, refuerzan su sentido de alienación". A fin de cuentas, su música es la banda de sonido de un lugar amplio pero cerrado, en donde la soledad es la única compañía, y la noche no tiene fin.

BEIRUT
THE FLYING CLUB



Después de un muy elogiado álbum debut de sonido balcánico, oportunamente titulado *Gulag Orkestar* (2006), el joven norteamericano Zach Condon –oriundo de Alburquerque, Nuevo México– se movió un poco hacia el oeste sobre el mapa europeo e utilizó aquellas sonoridades para realizar una personal carta de amor a la *chanson* francesa. El resultado es un disco que ha sorprendido a ambos lados del Atlántico, anticipado por un EP titulado *Lon Gisland*. Lejos de mutar camaleónicamente su particular sonoridad por la de la *chanson*, Condon mantiene y profundiza su orquestación balcánica, y con *The Flying Club* encuentra una salida al laberinto gitano de su debut, delineando un sonido propio, que se disfruta desde "Nantes", el delicioso tema que abre el disco.

PANDA BEAR
PERSON PITCH



Noah Lennox es el baterista del grupo indie Animal Collective, pero también es Panda Bear, el autor de un disco que fue número puesto en cada una de las listas de fin de año, un álbum semi experimental que no podía faltar en las selecciones más alternativas, pero que también ingresó a dos de las tres listas de los críticos del *New York Times*. Los apenas siete temas de *Person Pitch*, tercer opus de Lennox, completan un panorama sonoro que recuerda a Brian Wilson en ácido. O en éxtasis, para destacar su contemporaneidad. Collages sonoros preñados de bellas melodías, el de Panda Bear es un disco para escuchar con auriculares, con una sorpresa en cada pliegue de sus tracks. Como escribió Pareles en el *NYT*: "Música como un salón de espejos, una ilusión de expansión sin fin".

Se tomaron como referencia las selecciones de los diarios *The New York Times*, *The Guardian* y *The Observer*, y las revistas *The Wire*, *Inrockuptibles*, *Blender*, *Mojo*, *NME*, *Q*, *Uncut*, *Magnet*, *Rolling Stone* y *Spin*.



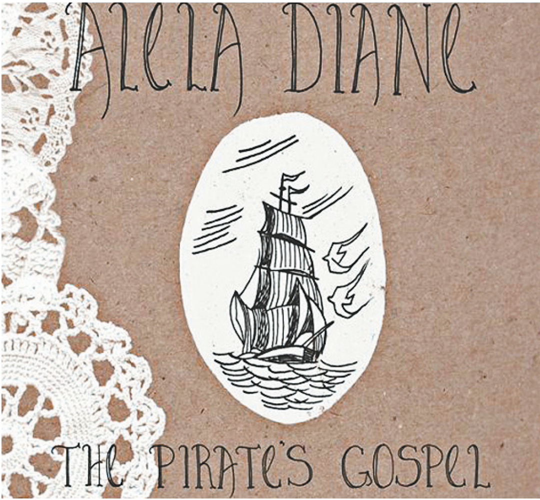
AGAINST ME!
NEW WAVE

Aunque Europa aún los ignora, este grupo de squatters anarquistas de Gainsville, Florida, es la gran revelación de las listas de fin de año norteamericanas. Con producción nada menos que de Butch Vig (el responsable de *Nevermind*, de Nirvana), su debut para una multinacional –algo que sus fans más acérrimos equipararon a una traición– los transformó en los nuevos Green Day. Como señalan con mucha ironía en la revista *Spin*, que eligió a *New wave* como su disco del año, "la rabia contra lo establecido es un elemento tan crucial en el rock como lo son las chicas y los autos". Pero el mensaje de Against Me! es, desde su mismo nombre, aún más simple y contundente: Cuestioná la autoridad, cuestionate a vos mismo. Y bailá, saltá y cantá bien al ritmo de esos cuestionamientos y de esas canciones.

BETTYE LAVETTE
THE SCENE OF THE CRIME



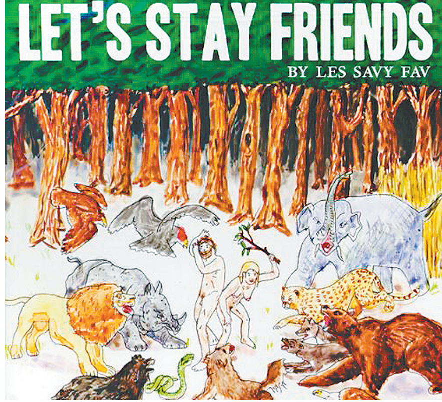
"Estaba cantando R&B allá por el '62, antes de que vos nacieras y tu mamá también", canta Bettye Lavette en el tema "Before The Money Came", y parece que esa frase estuviese dedicada a los integrantes de Drive-By Truckers, la joven banda que la acompaña (junto al veterano Spooner Oldham) en el que tal vez sea el álbum más secreto del año pasado. Regresada con gloria dos años atrás, con *I've Got My Own Hell To Raise* (2005), entonces siguió los pasos de Solomon Burke o Al Green aunque su verdadera historia es la de alguien que –aunque lo merecía– nunca alcanzó el estrellato y peleó desde el llano durante 40 años de carrera. Todo eso que cuenta en aquel único tema autobiográfico de este breve pero emocionante disco, que incluye también versiones de temas de Willie Nelson, John Hiatt y Elton John.



ALELA DIANE
THE PIRATE'S GOSPEL

Una de las cosas más fascinantes de las listas de fin de año es la posibilidad de descubrir nuevos artistas, y ése es el caso de esta joven y etérea cantautora de 24 años nacida y criada en Nevada City, California, pero que comenzó a cantar y componer cuando se mudó a San Francisco y sus padres se separaron. *The Pirate's Gospel* en su primera versión fue apenas un CD-R compilando la segunda tanda de canciones de su autoría, y recién este año alcanzó una edición profesional. Grabado con la ayuda de su padre, es un fascinante ejemplo de neo-folk interpretado por una cantante cuya voz –según *All Music Guide*– está a medio camino entre Dusty Springfield y Kristin Hersh. Atención con la contundente "The rifle", una canción que merecería la resurrección de Johnny Cash para cantarla.

LES SAVY FAV
LET'S STAY FRIENDS



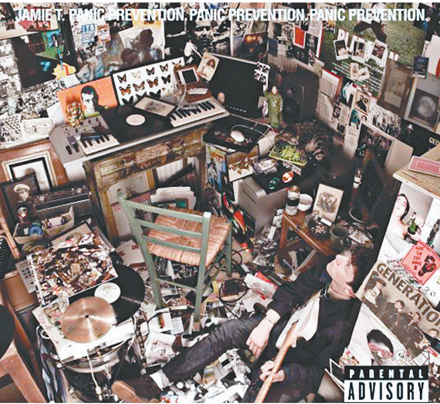
Oriundos de Rhode Island pero afincados en Brooklyn, este cuarteto prácticamente suspendió sus actividades dos años atrás. Pero su regreso ha resultado ser los que hacen que la espera no haya sido en vano, con un disco en el que la fuerza con la que contienen su energía a lo Fugazi y Jawbox les deja las manos llenas de energéticas melodías, cinceladas con la ayuda de amigos como Elianor Friedberger (The Fiery Furnaces), Nick Thorburn (The Unicorns), Emily Haines (Metric) y Joe Plummer (The Black Heart Procession), entre otros: prácticamente un quién es quién del indie del nuevo siglo. "¿Tu piel no se fue poniendo dura con tantas bandas que te enferman? Bueno, acá es donde eso se termina", canta su líder Tim Harrington desde el primer tema del disco, y dicen que el que avisa no es traidor.

TINARIWEN
AMAN IMAN



Grabado en Bamako bajo la tutela del británico Justin Adams, integrante de los Mighty Rearrangers de Robert Plant, *Aman iman* (*El agua es vida*) es el tercer disco de este septeto de Tuaregs del sur del Sahara, cuya edición europea los instaló al tope de la lista de ventas de artistas étnicos. Dueños de una apasionante historia de vida, su líder supo encabezar un levantamiento contra el gobierno de Mali, pero finalmente la Kalashnikov dejó paso a la Stratocaster, y hoy la prensa musical celebra el parecido entre Ibrahim Ag Alhabib y Keith Richards. De hecho, el puro blues africano de Tinariwen (un nombre que significa "Espacios abiertos"), a medio camino entre Ali Farka Toure y Nusrat Fateh Ali Khan, abrió los conciertos de los Rolling Stones en Dublín.

JAMIE T
PANIC PREVENTION



Cuando su primer grupo de adolescencia en Wimbledon se separó, Jamie Treays se quedó solo con su bajo eléctrico, pero no abandonó. Se pasó al contrabajo y dos de las mejores canciones de su sensacional álbum debut ("Branded New Bass Guitar" y "Back In The Game") hacen honor a ese nuevo comienzo. Con letras que retratan la bohemia suburbana adolescente, pero con una labia que bien podría ser beatnik si no sonase tan contemporánea, *Panic prevention* recuerda a The Streets; si bien no reniega de la comparación, Jamie apunta que todo lo aprendió antes de Ian Dury. Editado en enero del 2007, el debut de Jamie T con apenas 22 años fue uno de los primeros sucesos del año pasado del activo y callejero under británico, que presentó al mundo estrellas como Lily Allen y Kate Nash.



SPOON
GA GA GA GA GA

Después de Modest Mouse, la última historia de preferidos del indie de la segunda mitad de los '90 que finalmente dan el gran salto hacia el mainstream es la de este cuarteto texano, que con su sexto disco de estudio finalmente lograron entrar en los rankings. "Es un serio ensayo sobre lo que sucede cuando flacos e inteligentes blanquitos se enamoran de la música negra", se puede leer en la revista norteamericana *Blender*. Hay que también considerar, según recuerdan en la *Rolling Stone*, que su cantante Britt Daniel cultiva a un Beatle del '67 dentro suyo, y que el grupo suena lo más XTC de mediados de los '80 que se puede conseguir en Texas. Lo suyo es concisión, eficiencia y cómo conseguir más con menos. Junto con Panda Bear, infaltables en todas las listas de lo mejor del año. Ⓡ

LOS MEJORES (en serio)

En un repaso por las listas de los mejores discos del año pasado, es unánime la celebración de *In rainbows*, el álbum que Radiohead distribuyó vía online. Los únicos que le pueden robar protagonismo global son LCD Soundsystem y M.I.A., con sus flamantes *Sound of Silver* y *Kala*, respectivamente. Después aparecen los discos de históricos como *Magic* de Bruce Springsteen, así como el último experimento de Robert Plant junto a Alison Krauss, *Raising Sand*. No faltan *Graduation* de Kanye West y *American Gangster* del rapper Jay-Z, así como el crudo último disco de PJ Harvey, *White Chalk*, o el retorno de Robert Wyatt con el entrañable *Comicopera*. Amy Winehouse y su *Black to black* también es casi obligatorio, así como *Favourite worst nightmare* de los Arctic Monkeys y *Neon bible* de Arcade Fire. Una de las revelaciones del año es *Mirrored*, debut de Battles, que justamente este año pasaron por Buenos Aires. El supergrupo de Damon Albarn, The Good, The Bad & The Queen tuvo sus votos con su disco homónimo, así como *Because of the times*, el tercer álbum de Kings of Leon, y *Sky blue sky*, de Wilco. Ⓡ

Síganme

Los 5 candidatos políticos más bizarros de la historia.

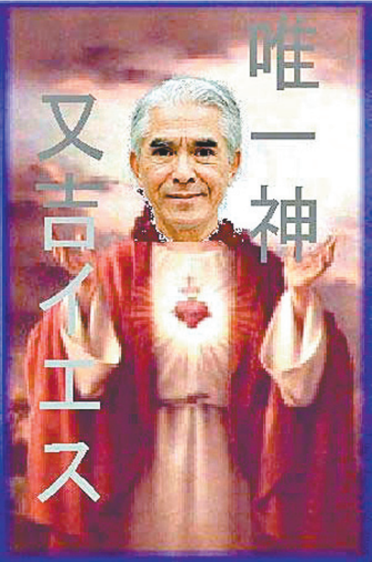
Oddee.com puede ser una verdadera adicción: autodefinido en su slogan como "el blog sobre las rarezas de nuestro mundo", *Odee.com* provee un catálogo actualizado de bizarrías sencillamente abrumador. En la página puede echársele un vistazo a pavadas irredimibles tales como una serie de esculturas hechas con papel recortado (y realizadas, hay que decirlo, por alguien bastante habilidoso), un ranking con las veinte celebridades más feas (con Michael Jackson y Marylin Manson a la cabeza y Ronaldinho y Amy Winehouse por el medio de la tabla: la verdad es que hay famosos bastante más feos que todos estos, pero las fotos fueron elegidas con saña y criterio); las etiquetas de "advertencia" más estúpidas del mundo (un hallazgo, repleto de perlas del tipo: "No meta a una persona en este lavarropas" o "No se coma este *I.Pod*"); las siete teorías conspirativas más delirantes (y sin asidero: Número uno: *Israel vuelve sexualmente promiscuas a las chicas palestinas vendiéndoles chicle afrodisíaco*. Otra: *Stephen King asesinó a John Lennon*); y una infinidad de "maravillas" para fanáticos de los *rankings* y las listas inservibles del tipo de "Siete increíbles accidentes genéticos" o "Nueve armas de guerra absolutamente desquiciadas". A continuación reproducimos un favorito reciente: los diez candidatos políticos más bizarros del mundo. Por lo demás, entre bajo su propio riesgo.



MIEMBRO HONORARIO. NICOLAS ZUÑIGA Y MIRANDA (MEXICO): EL CANDIDATO PERPETUO: YA PERDIO LAS ELECCIONES DIEZ VECES PERO SE SIGUE CONSIDERANDO EL PRESIDENTE LEGITIMO.

Nicolás Zúñiga y Miranda (1865-1925) fue un "excéntrico" famoso por no desalentarse ante los resultados desastrosos que obtenía en cada elección a la que se presentaba (y se presentó a todas las que pudo: en 1892, 1896, 1900, 1904, 1910, 1911, 1913, 1917, 1920 y 1924). En cada ocasión denunció fraude, lo cual, como indica la historia, no le ganó más que unas cuantas entusiastas invitaciones a fiestas populares. Lo que no es poco.

1. ¿EL ARTE DE LO POSIBLE? MITSUO MATAYOSHI: JESUCRISTO AUTOPROCLAMADO.



El japonés Matayoshi se ha designado a sí mismo como "el único Cristo Dios Mitsuo Matayoshi". El hombre ha dedicado su vida a la plegaria y ha desarrollado un concepto particular de "cristianismo fuertemente influenciado por la escatología". En 1997 creó el Partido de la Comunidad Económica Mundial basado en su convicción de que él mismo es Dios y Jesús. De acuerdo a su "programa", el Juicio Final se llevará a cabo en el marco del actual sistema político y jurídico, y su primer paso como nuestro Salvador será auto-designarse primer ministro de su país, y desde ese puestito reformar su sociedad y convertirse en secretario general de la ONU, y desde allí dominar el mundo. Ya se presentó a varias elecciones, pero todavía, vale aclarar, no ganó ninguna.

2. JONATHAN "EL EMPALADOR" SHARKEY: VAMPIRO SATANICO, EX CANDIDATO A GOBERNADOR DE MINNESOTA, FUTURO CANDIDATO A PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.



Además brujo y boxeador profesional (bajo el nombre de Rocky "Hurricane" Flash), el versátil Sharkey ya se anotó dos veces (en el 2004 y ahora de nuevo) en la Comisión Federal Electoral para presentarse en las elecciones a presidente de Estados Unidos, como candidato independiente, y se postuló para el Congreso al menos en tres oportunidades (por Nueva Jersey para el Partido Republicano, en 1999; por Indiana para el Reformista el año siguiente; y por Florida en 2001-02, nuevamente para los republicanos). En Florida, además de su pseudónimo como pugilista, se daba a conocer como Kathleen Sharkey (y aseguraba que la tal Kathleen era su media hermana o su esposa, alternativamente, a quienes también anotó como miembros de sus campañas electorales). En 2005, Sharkey fundó el Partido de los Vampiros, las Brujas y los Paganos, que está reconocido oficialmente en su país y con el que se presentará como candidato a presidente en el año que acaba de empezar.

3. JACKSON KIRK GRIMES: CANDIDATO PRESIDENCIAL PARA ESTADOS UNIDOS CON "LAS IDEOLOGIAS DE MUSSOLINI Y DE SADDAM HUSSEIN".



Jackson Kirk Grimes (1950) ya fue candidato a presidente norteamericano por la Unión Fascistas Unidos (*sic*) entre 1996 y 2004. En las elecciones del 2000 dijo haber obtenido un sexto puesto. Su plataforma incluye propuestas tales como abolir el cristianismo y remplazarlo con un "paganismo romano clásico" combinado con los principios del fascismo italiano, pero en abierta oposición a los del nazismo alemán.

4. CACARECO: EL RINOCERONTE QUE GANO LAS ELECCIONES DEL CONCEJO DE SAN PABLO, BRASIL, CON 100 MIL VOTOS.



El bicho, que se aloja en el zoológico de San Pablo, fue candidato en las elecciones municipales de 1958. Su propuesta tenía como objetivo "protestar contra la corrupción", y aunque no fue aceptado por el comité electoral de su época, obtuvo más de cien mil votos, más que los que obtuvo cualquiera de los otros candidatos que participaron en el mismo sufragio.

5. ADOLF LU HITLER MARAK: "QUIZA A MIS PADRES LES GUSTO EL NOMBRE Y POR ESO ME BAUTIZARON ASI".

El tipo, oriundo de Meghalaya, India, y miembro del Partido Nacionalista, se llama así. Fue ministro de Medio Ambiente durante la administración de E.K. Mawlong. En junio de 2003 fue arrestado bajo el cargo de mantener relaciones con el grupo militante proscripto Consejo Nacional de Voluntario *Achik*. El hombre no está solo con el karma de su bautismo: otros políticos locales siguen adelante con sus carreras a pesar de llamarse Lenin R. Marak, Stalin L. Nangmin, Frankenstein W. Momin, y Tony Curtis Lyngdoh. Hitler Marak le dijo a la prensa local: "Estoy contento con mi nombre aunque no tengo ningún tipo de tendencia dictatorial".

¿Qué dice Bill Murray al final de *Perdidos en Tokio*?





Adioses. A la izquierda, la memorable escena de la despedida de Bob (Bill Murray) y Charlotte (Scarlett Johansson) en la que ahora se sabe qué es lo que le dijo él a ella. A su lado, un plano casi gemelo: Rick (Bogart) se separa para siempre de Ilsa (Ingrid Bergman) en *Casablanca.*

Encontrado en Tokio

Pasó unas pocas veces en el cine contemporáneo pero, cuando ocurre, su efecto es contundente: termina la película, ruedan los créditos, se encienden las luces y abandonamos la sala con un enigma que nos ronda la cabeza y al que sabemos que ya nunca más –a menos que, por ejemplo, algún día hagan la secuela, y éstas son el tipo de películas que no admiten segundas partes– le encontraremos respuesta. Son misterios que integran la *trivia* instantánea del cine moderno, tales como: ¿Qué había en el paquete de *Barton Fink*? ¿Qué proyectaba esa luz anaranjada desde el interior de la valija de *Pulp Fiction*? Y la más angustiante de todas las preguntas de los últimos años: ¿Qué es lo que le dice Bill Murray a Scarlett Johansson justo antes de separarse, tal vez para siempre, en el final de *Perdidos en Tokio*?

Aquel momento era memorable, pero recordemos de todas maneras: en la película de Sofia Coppola (*Lost in Translation*, 2003), Murray interpretaba a Bob Harris, una estrella de cine que viaja a Tokio para grabar una publicidad de whisky. Visiblemente incómodo –por el trabajo que ha aceptado hacer, y por su incapacidad para adaptarse en tan poco tiempo a un lugar extraño donde no tiene con quien hablar– y sacudido por algún tipo de preocupación más profunda, existencial, quizá frustrado por el rumbo que ha tomado su vida, incapaz de conciliar el sueño por la noche, deambula por el hotel. Así conoce a Charlotte (Scarlett), que se encuentra en una situación parecida: de viaje como acompañante de su marido fotógrafo, pasa la mayor parte del tiempo sola y sin nada que hacer. La conexión entre ambos es instantánea, pero el romance –el romance que anhelamos, la pareja imposible que queremos ver reunida– nunca habrá de consumarse. Y al final, Bob ve a Charlotte desde la limusina que lo va a llevar al aeropuerto y de regreso a Estados Unidos, en el momento justo en que ella sale del hotel. Hace detener el auto, y se le acerca para despedirse. Parados uno frente al otro, se miran por un momento sin decir nada. Se abrazan. Y entonces él le dice a ella *algo* al oído. Algo que le saca lágrimas y una tibia sonrisa. Se separan, se dan un beso. El se sube al auto, ella se aleja por las calles de Tokio mientras empieza a sonar una de las últimas canciones de su banda de sonido hipersensible: "Just like Honey", por Jesus and the Mary Chain.

Y nos vamos del cine haciéndonos *la* pregunta. En esas imperceptibles palabras finales de Bob a Charlotte, ¿habrá algo que aliente la mínima esperanza siquiera de que volverán a verse? Pasaron cinco años, y parece que finalmente el misterio ha sido develado: alguien tomó aquella inolvidable escena final, y "limpió" digitalmente el audio –borrando los sonidos ambientales y aumentando el volumen de las voces de los protagonistas– y la colgó, con subtítulos, en Internet (puede verse en *www.amikelife.com/2007/12/what-did-bill-murray-say-at-the-end-of-lost-in-translation/*, o simplemente tipiando *Lost in Translation* en YouTube, donde actualmente la primera respuesta que devuelve es esta escena digitalmente "resuelta").

Esto sería lo que se dicen (y el que prefiera mantener vivo ese misterio, que era un ingrediente esencial de la película, que deje de leer ahora mismo):

Bob: *Ahora me tengo que ir... Pero no voy a permitir que eso se interponga entre nosotros, ¿ok?*

Charlotte: *Ok (suspiro).*

¿Es un mejor final ahora? Seguro que no. Pero ahí está. Ahí lo pusieron y ahora lo encontraron.

La tecnología digital de precisión –que tantos dibujos y efectos horribles nos regala semana a semana– despoja al cine una vez más de la poca magia que todavía le queda.

Efemérides Truchas por Daniel Paz

2005. Bs. As. La epidemia comienza ese año, cuando el productor y arreglador Willy Farako descubre la fórmula para vender más discos

CUMBIA... LA GENTE QUIERE CUMBIA

SO-SO-SO SOBAME LA BONDIOLA JULIETA

Daniel PAZ

Cinco años después la peste se ha extendido y todos, todos, todos hacen cumbia mezclada con híbridos tropicales. La Bersuit hace cumbia, Calamaro hace cumbia, Kevin Johansen hace cumbia, Gieco hace cumbia. Para no hacer cumbia, Divididos entra en un estado de hibernación por tiempo indeterminado. Los cumbia-zombies salen por las noches a bailar.

Hay un sólo hombre inmune al virus de la cumbia. Tal vez el último músico no cumbiero. Su nombre es leyenda...



Acompañado por Bowie, su perro fiel, Cerati sale por la mañana de su bunker de Av. Alcorta y recorre la ciudad en busca de otros sobrevivientes.



Cuando los cumbia-zombies atacan, Cerati se defiende. A veces los duerme con canciones lánguidas y aburridas de su etapa solista. Otras veces, los fulmina con "Quedándote o yéndote" de Spinetta



Y deberás plantar
y ver así a la flor nacer
y deberás crear
si quieres ver a tu tierra en paz.
El sol empuja con su luz
el cielo brilla renovando la vida.
Y deberás amar
amar, amar hasta morir.
y deberás crecer
sabiendo reír y llorar.
La lluvia borra la maldad
y lava todas las heridas de tu alma.
De tí saldrá la luz
tan sólo así serás feliz
y deberás luchar
si quieres descubrir la fe.
La lluvia borra la maldad
y lava todas las heridas de tu alma.
Este agua lleva en sí
la fuerza del fuego
la voz que responde por tí
por mí...
Y esto será siempre así
quedándote o yéndote.

L.A. Spinetta

www.danielpaz.com.ar

Fan Un director de teatro elige su película favorita: Mariano Pensotti y
As I Was Moving Ahead Occasionally I Saw Brief Glimpses of Beauty, de Jonas Mekas







La vida imaginada

POR MARIANO PENSOTTI

La primera invasión a Irak fue uno de los momentos más felices de mi vida. Ese verano yo acababa de abandonar definitivamente el secundario, mi viejo me había dejado su departamento mientras él se iba a trabajar a la costa y yo había comprado toneladas de drogas, shimmys de vainilla con dulce de leche y bolsas de papas fritas acanaladas. Por las noches me instalaba con todo eso frente a la CNN a ver cómo el cielo sobre Bagdad se incendiaba y pensaba en ese poema de Blake que dice "Tigre, Tigre, ardes brillantemente en los bosques de la noche..." El paraíso. Por supuesto que quería que los norteamericanos fueran aplastados y masacrados pero eso no pasó. Así que rápidamente dejé de ver la CNN y empecé a escribir el guión de una película. Una película delirante que trataba de un hombre que un día descubre que es el centro del mundo, la persona más importante del universo sin saberlo. El guión tenía como 200 páginas, un disparate. Sorprendentemente al tiempo gané una beca para realizarlo. Nos fuimos a Paraná a filmar. En esa época yo tenía el cerebro intoxicado de Herzog, Pasolini, Fassbinder y toda esa clase de gente, quería tener una novia igual a Anna Karina, y la idea era meterse en los pantanos entrerrianos para hacer una especie de *Fitzcarraldo* psicodélico. El rodaje fue un fracaso absoluto. La película no se terminó nunca. Tiempo después se estrenó una con Jim Carrey, *The Truman Show*, que tenía un argumento increíblemente parecido a la mía. Fue un éxito total. Durante un tiempo odié el cine.

Las entregas de los Oscar siguieron pasando y yo empecé a dirigir teatro.

Hasta que un día, poco después del inicio de la segunda invasión a Irak, vi *As I Was Moving Ahead Occasionally I Saw Brief Glimpses of Beauty*. La película de Jonas Mekas, además de tener uno de los mejores títulos de la historia del cine (algo así como "Mientras avanzaba ocasionalmente vi breves destellos de belleza"), es un ovni. Son 5 horas de filmaciones semihogareñas sobre su propia vida hechas a lo largo de 40 años. Uno ve al director con su familia, sus amigos, viajes, cenas, cumpleaños... A veces sobre esas imágenes, mudas en general, aparece la voz en off de Mekas que comenta algunas cosas, reflexiona sobre los recuerdos o dice frases medio misteriosas con un acento imposible. La película avanza y al principio uno se aburre un poco porque no pasa gran cosa, al rato te relajás y el embole deja paso a un sopor agradable, narcótico, y para cuando llegás a la cuarta hora no podés creer lo que estás viviendo. Los hijos del director crecen, se van de casa, él y su mujer envejecen, las reuniones con amigos, los paisajes y los viajecitos siguen como siempre... Pero empezás a notar que hay algo más, que tras su apariencia de documental hay algo raro, inquietante: en la película sólo hay momentos felices. Como si en esos cuarenta años no hubiera habido peleas familiares, quilombos, problemas económicos, lo que sea... Entonces uno entiende que no se trata tanto de la vida real de esas personas sino de una vida imaginada, deseada. El paraíso soñado del director. Con tanta fantasía como sólo el buen cine de ficción puede hacer.

Entre esas escenas que celebran en catarata el placer de estar vivos yo volví a encontrar el cine. Su desmesura me hizo acordar mis pretensiones de los veinte años. A su manera, como en mi viejo guión, Mekas también es el centro del mundo, un mundo que él crea a partir de su vida.

La película se vuelve una experiencia, algo que debe vivirse, no sólo contemplarse.

Contar muchas historias, usar la vida de uno para generar ficción, que cada obra contenga muchas obras, recuperar algo del aliento de las novelas del siglo XIX, eso es lo que hace Mekas en su película y eso es lo que a mí me interesa hacer con el teatro.

Mariano Pensotti repondrá su obra *Sucio* a partir del 18 de enero.

As I Was Moving Ahead Occasionally I Saw Brief Glimpses of Beauty (Jonas Mekas, 2001)

Jonas Mekas nació en Semeniskiai, Lituania, en 1922, y actualmente vive y trabaja en Nueva York. En 1944, él y su hermano fueron tomados prisioneros por los nazis y llevados a campos de concentración alemanes por ocho meses. Al terminar la guerra, Jonas estudió filosofía, y a finales de la década del '40 emigró a Estados Unidos. A los dos meses de llegar, pidió dinero prestado y se compró una cámara Bolex de 16 mm, con la que empezó a registrar momentos de su vida. Desde los años '50, cuando empezó a exhibir sus primeros films, es una de las figuras más importantes del cine experimental y de vanguardia norteamericano.

Entre sus películas se cuentan films narrativos (*Guns of the Trees*, 1961), documentales (*The Brig*, 1963) y "diarios" (*Walden*, 1969; *Lost, Lost, Lost*, 1975; *Reminiscences of a Voyage to Lithuania*, 1972). Con 288 minutos de duración, *As I Was Moving Ahead, Occasionally I Saw Brief Glimpses of Beauty* (2001) se compone de muchas de esas grabaciones de fragmentos de su vida tomados a lo largo de décadas, divididos en episodios en los que el director invita al espectador a compartir su amor por su mujer, sus hijos, la ciudad que lo acogió y las casas en las que vivió. El crítico del *New York Times* Elvis Mitchell escribió de este film que es la *home movie* ("película casera") elevada a la épica. Según Ed Halter, en *The Village Voice* (una publicación en la que Mekas escribió durante bastante tiempo), se trata "no solo de una meditación sobre la naturaleza del cine, la belleza y el tiempo, sino también de un monumento a los lazos de la familia y los amigos". Acá pudo verse en el Bafici 2004 durante una retrospectiva de la obra de Mekas, cuyo último largometraje hasta la fecha es *Letter From Greenpoint* (2005), cuya exhibición volvió a traerlo oportunamente a Buenos Aires.



El otro yo del Dr. Colautti

Ricardo Colautti tuvo una vida literaria tan secreta y excéntrica que muchos llegaron a dudar de su existencia. Pero sí existió y publicó en vida tres novelas cortas que hoy se reeditan en un solo volumen. *Sebastián Dun*, *La conspiración de los porteros* e *Imagineta* componen la breve obra completa de un abogado y escribano que escribía en su despacho literatura delirante, mientras sus clientes creían que estaba enfrascado en un acta notarial.

POR SERGIO NUÑEZ Y ARIEL IDEZ

¿Existió Ricardo Colautti? Tarde o temprano, todos los que se acercan a su obra acaban haciéndose la misma pregunta. Y si no fuera por las fotos, el testimonio de sus hijos, el nítido recuerdo de su editor y, prueba irrefutable, las ediciones originales que conservan el olor a librería de viejo, cabría suponer que este escritor fue producto de la broma perversa de un Borges profano. Pero Colautti sí existió y la reedición de su obra completa bajo el título de su segundo libro, *La conspiración de los porteros*, viene a remendar un hueco en el imaginario árbol genealógico de la literatura nacional.

El mérito le corresponde a la editorial Mansalva, cuyo responsable, Francisco Garamona, define al autor como “el eslabón perdido entre Arlt y Copi”. Parte del crédito también le cabe a Elvio Gandolfo, uno de los pocos escritores contemporáneos a Colautti que repararon en él. Escribió sobre su obra en la revista *El lagrimal trifurca*. Gandolfo mantuvo viva, a través del boca a boca, la leyenda de un novelista excéntrico perteneciente al grupo de los “marginales auténticos”, según relata en el prólogo que acompaña a esta nueva edición, “a la altura de Santiago Dabove o Nicolás Peyceré”. De todas formas, el misterio no cesa: ¿quién fue y qué escribió este enigmático autor?

La biografía de Ricardo Colautti podría resumirse en unas breves líneas. Nació en Buenos Aires, el 14 de diciembre 1937 y falleció víctima de un enfisema pulmonar en la misma ciudad, en octubre de 1992. Abogado y escribano, ejerció ambas profesiones durante más de 25 años, las que alternó con la dirección de una empresa familiar. Se casó y tuvo dos hijos. Hasta aquí, lo que se diría una existencia convencional, pero con una salvedad: durante esos años también fue una suerte de escritor secreto que publicó tres novelas, las cuales en su momento pasaron prácticamente desapercibidas y que de algún modo se anticiparon casi 20 años a ciertas líneas secretas de la literatura argentina por venir.

>>>>

EL OTRO YO DEL DOCTOR COLAUTTI



RICARDO COLAUTTI (DERECHA) CON UN AMIGO DE JUVENTUD EN PLAZA SAN MARTIN, AÑOS '50.

>>>>

ARLT, A ALTA VELOCIDAD

"Aquí me pongo a grabar." Con este comienzo de ineludible resonancia martinfierrista empieza el primer libro de Colautti: *Sebastián Dun,* publicado en 1971 por Sudamericana. Se trata de un relato de iniciación que repone el catálogo de temas arltianos (el lumpenaje, el realismo urbano, la estafa, la desesperación de la vida burguesa, la redención a través de un crimen) aunque tratados bajo una extrema economía narrativa y desplegados en un vértigo de alta velocidad. El argumento es simple: un hombre preso en una cárcel o un manicomio graba en una cinta el racconto de los hechos que desembocan en su reclusión. La distorsión entre delirio y realidad (no se sabe si el monólogo del personaje narra los acontecimientos que lo han llevado al encierro o si los inventa a medida que los registra en la grabación) le permiten a Colautti burlar los convencionalismos del realismo ramplón y costumbrista, y el recurso de la grabación refuerza la velocidad del texto que se despliega como si fuera la reproducción de una cinta ininterrumpida.

El debut del autor fue auspicioso y los medios saludaron su irrupción como una buena alternativa a la literatura de esa época, que se sumaba a la estela del boom latinoamericano o emprendía osadas aventuras del lenguaje. Así, por ejemplo, *Primera Plana* comentaba: "Sin pretensiones estruendosas, el narrador ha buscado ordenar su historia, contarla sin apelar a vastas teorías sobre la destrucción del lenguaje, el collage y otras astucias de quienes, no sabiendo contar, aprovechan la moda". Las reseñas de esos años también destacaban la filiación arltiana, su destreza narrativa y un estilo "directo, simple, sin pretensiones literarias", según *La Nación*; o en palabras de *Confirmado*, "sencillo pero medido".

La austeridad de la prosa, el ritmo trepidante con el que se suceden los acontecimientos y la brevedad del texto hizo suponer a muchos que Colautti había redactado *Sebastián Dun* en un rapto de inspiración. Como a un crítico de *La Prensa*, que subrayaba "el modo aparentemente apresurado en que ha sido realizado el libro". Todo lo contrario, el autor componía sus textos con paciencia de orfebre.

"Escribía cuatro horas por día, todos los días en el despacho de su escribanía", recuerda su hijo Juan, y agrega que su padre trabajaba obsesivamente sus textos, reescribiéndolos una y otra vez hasta sentirse satisfecho: "Debe haber tirado toneladas de originales". Esa forma de corregir sus textos por sustracción les otorgó la potencia inusitada de un extracto literario concentrado y su estilo deja entrever aquello que Héctor Libertella, otro apasionado de la reescritura, llamaba "la naturalidad de lo muy trabajado".

A pesar del relativo suceso de *Sebastián Dun*, Colautti no se dejó ver. Sus libros no aportaban ningún dato biográfico y jamás concedió una entrevista. En su vida cotidiana se desempeñaba en su estudio de Corrientes y Florida como el más probo de los escribanos públicos. Muchos de los que irrumpían en su despacho y lo creían concentrado en la redacción de un acta notarial ignoraban que en verdad estaba tramando su obra literaria, allí donde su experiencia rutinaria se dislocaba en las flexiones que el delirio le imponía.

De este modo, sus porteros conspiradores, por ejemplo, deciden poner una bomba en el Registro de la Propiedad Inmueble para abolir la propiedad privada y el escribano que le hace la vida imposible al encargado no termina nada bien. El autor no solía repartir sus libros entre sus amigos y familiares porque decía que si los regalaba, ellos no los apreciarían en su justa medida. Tampoco tenía interlocutores literarios. "Nunca hablaba de literatura", cuenta Daniel Divinsky, director de Ediciones de la Flor y con quien Colautti publicó sus otros dos libros. "Sus visitas eran brevísimas, apenas lo necesario para resolver los aspectos técnicos de la edición, y no se interesaba por publicitar y promocionar sus libros. Tenía una modestia inusual en el rubro autores", recuerda Divinsky, quien había conocido al escritor en los pasillos de Tribunales, antes de cambiar la abogacía por la edición de libros.

EL IGNORADO ADELANTADO

Precisamente a través de De la Flor y tras cinco años de silencio, Colautti publicó en 1976 lo que tal vez sea su mejor libro: *La conspiración de los porteros*. En él, el autor alcanza el equilibro entre el pulso narrativo de *Sebastián Dun* y el delirio desatado de *Imagineta*, su tercera y última nouvelle. Aquí Sebastián (personaje que Colautti utiliza en sus tres obras aunque las historias sean completamente independientes una de otra) se ve envuelto en una "novela familiar" y las visitas que realiza a cada uno de sus tíos construyen un crescendo de situaciones disparatadas donde se combinan el canibalismo, una secta de porteros anarquistas que pugna por "barrer la propiedad privada", un gerente de compañía que convierte en gomitas de borrar a su cuñado y gurúes new age. Con pericia narrativa, el autor logra que la historia se muerda la cola y termine en el mismo punto donde había comenzado. Esa misma circularidad, algo atenuada, también está presente en sus otros textos. A lo largo del relato abundan además, tal como lo explica Gandolfo, las "matufias y chantadas del llamado Ser Nacional". Así, por ejemplo, en un pasaje del libro, la Tía Julita organiza una fraudulenta sociedad de ayuda al necesitado y celebra reuniones de té canasta en su casa para "recaudar fondos". Escribe Colautti: "Como venía mucha gente y cada vez más, a Julita se le ocurrió imprimir invitaciones, las invitaciones servían para una, cinco o diez reuniones. Las hizo imprimir en una imprenta de la vuelta y se las hicieron muy bien. En las invitaciones aparecía un chico de unos doce o trece años, flaco, anguloso, con la mano extendida. También hizo imprimir medallones de oro. Los rifaba todos los meses, equivalían a diez entradas". Con este episodio, el autor parodia al "pobrismo" de Boedo y parece sintonizar en forma inconsciente con los planteos de la revista *Literal*, que por esos años daba pelea contra el realismo crítico y la literatura comprometida. *La conspiración de los porteros* aterrizó como un objeto literario no identificado y los pocos críticos que le prestaron atención se volvieron locos para tratar de explicar qué era eso: "La materia narrada es extraña, por momentos siniestra, por momentos alocada", decía el parte cultural de la agencia Ansa. En tanto que *El Día* de La Plata lo describía como "un itinerario alucinante que bordea el más desenfadado surrealismo", mientras que *La Nación* optaba por describir la obra como "una parábola, un símbolo".

Al leer hoy a Colautti es imposible no preguntarse por qué pasó casi inadvertido para sus contemporáneos y cayó en el olvido. Se puede alegar que publicó poco (su obra reunida no supera las 150 páginas), y que lo hizo de manera muy salteada, como consecuencia de la forma obsesiva con la que trabajaba cada texto antes de darlo a la imprenta. También pudo haberlo perjudicado su falta de vínculos con el mundo literario, ya que cobraba escasa "visibilidad" cada vez que publicaba un libro y enseguida regresaba al anonimato de su escribanía. Pero a decir verdad, el caso Colautti no se puede comprender si no se atiende al cisma que la presencia de César Aira representó en la literatura argentina de los últimos años. La obra de Aira no sólo implicó una fuente de inspiración para una nueva generación de escritores, sino que



también resignificó el valor y el lugar de autores como Copi o J. R. Wilcock en la tradición literaria. Así actualmente, a la retahíla de adjetivos con la que los desconcertados críticos trataban de capturar aquello inusitado que latía en la obra de Colautti (insólito, desopilante, surrealista) se puede sintetizarla en una sola palabra: aireano.

UNA CONSPIRACION LITERARIA

"A papá no le gustaba que lo apuraran. Si le preguntaban cuándo iba a sacar otro libro, respondía *estoy escribiendo, estoy escribiendo*, como si eso fuese lo único que en realidad importara", cuenta su hijo José, quien recuerda que entre las aficiones de su padre también se encontraba leer y releer a Ezra Pound, uno de sus escritores predilectos, y emprender largas caminatas por la ciudad que podían prolongarse durante horas. Fiel a sus premisas, Colautti demoró doce años para dar a conocer su tercer libro, *Imagineta* (1988), en el que decidió llevar al extremo el régimen de invención delirante que ya asomaba en su obra anterior. Desprendido de las convenciones narrativas, Colautti parece seguir al pie de la letra la ley del continuo que Aira enunciara para dar cuenta de la obra de Copi: "La posibilidad se pega al acto". El relato corre a la velocidad de sus transformaciones. De esta manera, avanzando a los saltos, Sebastián y Diana, personajes extraídos de su primer libro, afrontan las peripecias de la historia como si ella estuviera regida por los cambiantes decorados de un tramoyista enloquecido.

Al momento de su prematura muerte, Colautti trabajaba en una cuarta novela que sus hijos todavía buscan entre sus papeles póstumos. Lo cierto es que la reedición de su obra no sólo lo exhibe como un precursor que se adelantó a su época, sino sobre todo como un muy buen escritor.

En el caso Colautti se deja entrever una inquietante utopía literaria: un mundo donde escribanos, abogados, contadores y por qué no jardineros, porteros y bañeros componen sus ficciones como los conjurados de una cofradía de autores invisibles, mientras traman la auténtica conspiración de los escritores secretos. ®

Seudónimo de sí mismo

POR RODOLFO EDWARDS

Hace muchos años, cuando encontré la novela *Sebastián Dun* en una librería de Corrientes, no tenía referencia alguna de su autor, un tal Ricardo Colautti. Miré las primeras hojas de la modesta edición de Sudamericana, examiné la tapa donde giraban y se superponían unos carretes de esos antiquísimos grabadores de cinta abierta, leí un par de líneas, le tuve fe a esa prosa que se mostraba zigzagueante, extraña. También me atrajo la ausencia de texto laudatorio en contratapa y la presencia de un aura de misterio que sentí al elegirlo entre un yuyal de libros que se apilaban sin orden en una batea. Lo leí de un saque, como se deben beber ciertas bebidas duras. Toc-toc, palo y a la bolsa. Al poco tiempo me encontré con *La conspiración de los porteros* y nuevamente experimenté la sensación de estar leyendo algo absolutamente inusual, incómodo para el listado de cualquier canon. Libros flaquitos pero fibrosos, petisos pero beligerantes, eso ofrecía el tal Colautti. Demasiado realista para los moldes del fantástico, llano para los experimentales y muy delirante para los barras bravas del realismo. Una vez me encontré en una fiesta con uno de sus editores, el mítico Daniel Divinsky, y le conté que un grupo de amigos creíamos firmemente que él era Colautti; inmediatamente me dijo que no, que Colautti existía y que era un abogado medio loco. Aunque ahora le estén adjudicando filiaciones arltianas y otras endemias, yo prefiero seguir conservando la imagen de ese Colautti sui generis que descubrí en una librería de Corrientes. Yo tengo mi propio Colautti y nadie me lo va a quitar. A pesar de su escueta extensión, *Sebastián Dun* no es una *nouvelle*, esa falluta palabrita franchuta, que a veces sirve para disfrazar cuentos largos. *Sebastián Dun* es una novela hecha y derecha que no necesita de la "morosidad del relato", ni de las descripciones hiperbólicas. Colautti arma escenas condensatorias, las encierra en frasquitos de azafrán, con dos o tres movidas en el tablero de la narración expresa lo que a otros les costaría la redacción de una novela-río. "Me refugié en el Astral. Pasaba todo el día tomando copas y jugando dados en el mostrador. Tenía también un hobby, quemarme al sol, la cara sobre todo. Iba a una plaza y me quedaba sentado horas y horas de cara al sol, o me paraba junto a un árbol y miraba pasar las chicas. El tostado del sol da un aspecto próspero, optimista, aspecto de turista", dice el protagonista Sebastián Dun confesando una poética que lo acerca a los desclasados que deambulaban la ciudad de *Los inútiles* de Fellini. En *La conspiración de los porteros* el infrahéroe Sebastián Dun es testigo de la existencia de unos comandos de porteros organizados para controlar y reprimir a los vecinos de Buenos Aires. Se dividen zonas y barrios, alimentan un aquelarre de sangre y muerte. El portero del edificio de Sebastián Dun tiene una hija que colabora con su padre en intrincadas operaciones: "Por lo menos una vez por semana había reunión de porteros. Iban con sus uniformes de gala. Don Juan me decía: 'Tengo que arreglar la cabeza de los colegas, las conversaciones que mantengo con ellos son nada más que para eso. Son todas personas muy complicadas, les cuesta ubicarse socialmente, porque, ¿qué son? defensores de la propiedad, custodios del orden, servidores, ¿qué son? todo esto les crea dudas en su difícil profesión'".

Buenos Aires se ve muy susceptible en las narraciones de Colautti y Sebastián Dun es un Gregorio Samsa porteño, arrastrado por una inercia metonímica fatal y tragicómica. Menos papel y más literatura parece haber sido el lema de Colautti quien se parece mucho a esos jugadores estilo Bochini: aparecen sólo lo necesario, cosa de definir partidos y campeonatos con un leve chasquido de sus dedos y luego acogerse a los beneficios del misterio, guardando el secreto en una caja con miles de cerrojos. Con ese puñado de maravillosas peripecias que conforman *Sebastián Dun*, *La conspiración de los porteros* e *Imagineta*, Colautti abrió y cerró un espacio, cosa reservada para muy pocos. ®

El cuento del tío y la sobrina

Un hombre busca reencontrar a las mujeres de su vida en una conversación inagotable hecha de omisiones, ambigüedad y secretos.

Mujeres que nunca me amaron
Carlos Schilling
El Emporio Ediciones
215 páginas.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

Hay una pregunta que suelen hacer los periodistas a los cantautores, generalmente cuando se les vienen los años encima: ¿Qué sentís cuando, después de mucho tiempo, volvés a cantar alguna canción dedicada a un amor adolescente que ya no forma parte de tu vida? Sin canciones ni periodistas, la historia de *Mujeres que nunca me amaron* –primera novela del escritor y periodista Carlos Schilling, santafesino radicado en Córdoba–lleva esa incógnita urticante a su máxima expresión.

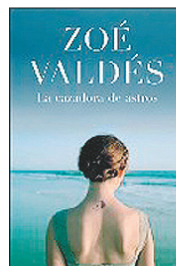
Guillermo, un obsesivo insufrible que vive en la casa heredada de sus padres y se queja de que buena parte de su familia lo considere “media persona”, decide reencontrarse justamente con esos amores primerizos para entender en carne propia qué es lo que se siente cuando, desde las alturas del futuro, vislumbramos los restos de las hogueras del pasado. Sin saber exactamente con qué intención y con el pequeño agravante de que, a causa de su timidez, con ninguna de ellas pudo llegar nunca a los bifes propiamente dichos, lo cual vuelve aún más disparatado su llamado a cada una de ellas para decirles, después de tantos años, que fueron los amores de su vida. A esa especie de harén negativo se le suma Daniela, sobrina de Guillermo, con quien mejora su vínculo desde el momento en que él pone –acorde con la opinión que su familia tiene sobre él– “la mitad” del dinero para comprarle un auto. Así como de chica escuchaba sus historias de hadas y brujas, será justamente esta sobrina de veinte años la oyente apasionada y con dedicación exclusiva de aquellas agrias declaraciones de amor.

Lo notable es que Carlos Schilling logró plasmar una novela terriblemente adictiva prácticamente sin acciones. El grueso de la novela, por no decir su totalidad, está anclado en las conversaciones. La conversación central de la que participan tío y sobrina, y las conversaciones racontadas entre Guillermo y sus amores imposibles. Y tal vez la palabra “conversaciones” no sea la más indicada, ya que en rigor siempre hay un charlatán activo (el tío cuando está con Daniela, las mujeres cuando están con Guillermo) y una oreja pasiva (la sobrina cuando está con Guillermo y el propio Guillermo ante cada una de sus mujeres). Sólo que Daniela se involucra y se deja seducir tanto por la capacidad verbal de su tío que pasa a confundirse con una de esas cinco mujeres (situación magistralmente llevada a cabo por Schilling a partir de sus propios trucos narrativos). Es decir que, debido a posibles proyecciones, transferencias, identificaciones y demás tópicos psicoanalíticos, no queda claro si las palabras de Guillermo se refieren a sus mujeres o a su propia sobrina. Además de que algunas de esas historias de amor truncado incluyen el entorno de Daniela, generando numerosas omisiones y secretos que recuerdan ese brillante relato de Henry James que es *La bestia en la jungla*, en que el motor narrativo de la historia dependía exclusivamente de lo que sus protagonistas pensaban acerca de ellos mismos.

Así, *Mujeres que nunca me amaron* se centra claramente en el universo discursivo, aunque no libresco (no hay citas eruditas, salvo un epígrafe de W.B. Yeats), focalizando en las múltiples facetas de la palabra, desde el discurso hipnótico que no da lugar a interrupciones hasta ese gesto de Daniela que de tan llamativo merecería un nombre concreto, y radica en repetir simultáneamente en voz baja lo que dice nuestro interlocutor. Lo cual tal vez sea una delicada evocación al lector, quien en unos de los debates aquí propuestos por Schilling, acerca de si un gesto es más fuerte que una palabra, seguramente habrá tomado su decisión al terminar este libro.

La pintora surrealista Remedios Varo y una escritora cubana alter ego de la autora cruzan sus vidas en la última novela de Zoé Valdés, quien saca a relucir sus mejores armas para seducir lectores.

La cazadora de astros
Zoé Valdés
Plaza & Janés
352 páginas.



POR LUCIANA DE MELLO

La vida como obra de arte. Allá cada uno con la interpretación que le quiera dar a esta frase, con el compromiso que quiera tomar frente a esta máxima de uno de los movimientos más controvertidos en la historia del arte del siglo XX. Pero hay algo que está fuera de discusión, y es que el surrealismo –más allá del peso de la obra que ha dejado para los siglos que le han seguido y le seguirán– ha sabido abastecer de material biográfico la literatura de nuestro tiempo. El peso de sus figuras así lo demuestra. Reconocida anticastrista, sus declaraciones (desmentidas una y otra vez por el gobierno cubano) y sus loas al régimen de Batista anterior a la Revolución Cubana demuestran que Zoé Valdés sabe exponerse, pero también que sabe de arte. En *La cazadora*

Con anestesia

Una separación contada con desapego emocional en la nueva novela de Sergio Bizzio.

Era el cielo
Sergio Bizzio
Interzona
202 páginas.



POR MARIANA ENRIQUEZ

La novela comienza con ganas de impactar: el narrador vuelve a su casa y se encuentra con que dos hombres están violando a su esposa. En vez de intervenir, observa el ultraje con una distancia notable, y con el tiempo y la presencia de ánimo para apuntar detalles como “usaba sandalias de cuero y se agitaba sobre la espalda de Diana como un contrabajista”. Se trata, claro, de un efecto buscado de distanciamiento que entra en el terreno de lo absurdo cuando el esposo, una vez que los agresores se van, ni siquiera le pregunta a la mujer violada cómo se siente. En rigor, nunca habla con ella de lo que sucedió, al punto que el hecho, con el correr de las páginas, comienza a adquirir un carácter de ensoñación, de irrealidad. El narrador y protagonista abandona a su mujer después de la violación, y en seguida encuentra una nueva pareja, guionista de televisión como él, llamada Vera. Y entonces la novela se desliza hacia todas partes y hacia ninguna, en un ejercicio que mezcla la puntillosidad (“los hijos de los invitados nadaban en la piscina –no era una pileta, tenía forma de riñón–”, escribe) con una especie de embotamiento emocional, a lo que hay que sumarle desplazamientos hacia el disparate o lo vagamente maravilloso. El narrador escribe una lista de sus miedos mientras trata de esquivar los avances de una joven japonesa, también guionista; luego visita la casa de un millonario con su novia, y ella se atreve a nadar junto a un tiburón en la piscina de la mansión; su amigo gay, compañero de trabajo, tiene una pareja que le pega –escultor especializado en dragones–, pero el narrador nuevamente no interviene; hay suicidios y persecuciones y muertes sin consecuencias, tan sólo enunciadas en un renglón, como al pasar. La sensación es que *Era el cielo* transcurre bajo el agua, como si estuviera escrita por un buzo sumergido. El tono es de un desapego constante, que ni siquiera cede cuando el narrador se refiere a cuánto le duele haber dejado de convivir con su pequeño hijo: el protagonista es un cobarde y lo es porque resulta incapaz de dejarse atravesar por las emociones, como si le dieran pudor, como si evitar lo sentimental tuviera que ver con una decisión estética.

Lo errático de la novela, que alberga desde la burla a una poeta joven llamada Alejandrina hasta reuniones con productores de TV, refuerza esa idea de que nada es importante o duradero. *Era el cielo* es leve, sobrevuela sobre las emociones, y por eso resulta tan difícil concederle algún interés: pide a gritos la intrascendencia, quizá como un intento pensado de pararse en la vereda de enfrente de la solemnidad. En una reciente entrevista con el diario *Perfil*, Sergio Bizzio dijo que está en contra de “los lectores que buscan historias entretenidas, sólidas consistentes; la idea de lo eficaz es repugnante”. Así piensa el autor su literatura y los resultados son coherentes con la premisa. Sólo que *Era el cielo* sí es entretenida, porque Bizzio tiene un evidente don para el diálogo y el ritmo. Pero lo efímero y deshilvanado provoca otro efecto, no buscado: *Era el cielo* parece una novela a medio terminar, con un narrador perezoso que olvida personajes por el camino y carece de herramientas técnicas o emocionales para profundizar. Lo paradójico es que esta precariedad es, precisamente, la operación literaria deseada.

Mujeres cruzadas



de astros narra la vida de dos mujeres que se entrecruzan: la de una escritora cubana, Zamia, y la de una gran dama del surrealismo, la pintora catalana Remedios Varo. La apasionante –aunque poco conocida– biografía de esta pintora de la década del '30, compañera de Lorca y Dalí, admirada por Diego Rivera y André Breton, transcurre desde la bohemia surrealista parisina hasta la persecución y encarcelamiento que debieron sufrir ella y sus compañeros durante la toma de París por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

La otra historia, la de la escritora cubana que vive en París junto a un hombre que la golpea, soñando haber vivido los años de oro de esa ciudad luz, luego censurada y perseguida por el servicio de inteligencia cubano y que termina escribiendo la historia de Remedios Varo –a quien ha visto en apariciones mágicas que ella denomina "surrealistas"– se encuentra a la sombra de la historia de la pintora.

La historia de Zamia es la historia de Zoé Valdés. Dicho por su autora – que se ha dedicado a narrar la Cuba pre-revolucionaria en *Te di la vida entera* y la epopeya de su abuelo chino en *La eternidad del instante*– este material es el de mayor contenido autobiográfico dentro de su obra. Y realiza una operación que queda bien clara. Hay un intento de paralelo entre la vida de ambas mujeres. Entre la obra de Zamia y la de Remedios. Pero hay que decir que la brecha existe, y es grande.

Dejando de lado las connotaciones políticas de su obra –que es a lo que se ha dedicado la mayoría de los críticos de la autora cubana– y teniendo en cuenta sus obras más recientes, *La cazadora de astros* parece ser un salto dentro de la escritura de Valdés. En esta novela hace uso de una escritura mucho más sólida, con un estilo narrativo irreverente y poético a la vez, quizás un regreso a la contundencia de sus primeras obras.

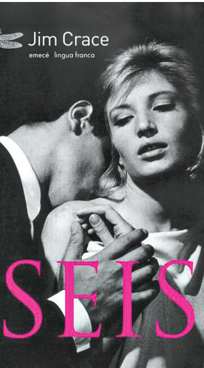
Los dos relatos que se intercalan están muy bien diferenciados en sus voces. Quizás su mayor logro sea mantener la curiosidad del lector que es llevado de las narices por una prosa desenfadada –aunque muchas veces desprolija–, en especial cuando el relato se mete dentro de la historia de Zamia. Allí la prosa decae, como lo hace la historia, donde por momentos hay algo de panfletario en su marca anticastrista. Los saltos temporales en una misma oración bien pueden pensarse como un guiño dentro del tono onírico de algunos de sus párrafos. Pero ésta no es una novela surrealista, ni la obra de Zoé Valdés lo es. Tampoco necesita serlo. Esto es lo que no queda claro. No siempre las comparaciones son felices ni eficaces, pero si hubiera que trazar un paralelo en la obra de Valdés, estaría más cerca de Isabel Allende que de Remedios Varo.

Aún así, el gesto de rescate es valorable: detrás de la pintora catalana hay una época, una lucha, una ideología para contar. Es justamente un cuadro de Remedios Varo lo que le da nombre a esta novela. La cazadora de astros ha sido cazada. Zoé Valdés atrapó su vida con una mirada y quiso que hiciera de la suya una obra de arte. Ⓡ

El padre pródigo

Quizás el más secreto de los más secretos ex Young British Novelists concibió una novela con número clave y muchos hijos.

Seis
Jim Crace
Emecé
246 páginas.



POR MAURO LIBERTELLA

De le generación premiada y ambiguamente aplaudida de narradores británicos que alguna vez se conoció como Young British Novelists, pero que ahora ya peinan algunas canas y reciben galardones a la obra de una vida –hablamos, por supuesto, de Martin Amis, Julian Barnes, Ian McEwan y compañía–, hay un nombre que ha escapado con verdadera destreza al bronce y las mil y una entrevistas en los suplementos del mundo. Se trata de Jim Crace, que nació en 1946 en Enfield, al norte de Inglaterra, en "la última casa de Londres", donde todo es campo hasta donde se pueda mirar. Hay, como en toda biografía, un puñado de hechos secretos y otros menos privados que arman el perfil inequívoco de una vida. Uno de esos hechos, en la vida de Crace, fue sin duda los cinco años que pasó en Sudán, una vez graduado de la universidad en Literatura Inglesa. El viaje, dicen, parece haberlo inspirado a escribir una literatura que de algún modo se puede definir como el reverso perfecto de la temática contemporánea. Historias atemporales y cartografías utópicas son algunas de las marcas particulares de una literatura que se consagra en los vértices de un realismo peculiar. *The gift of stones* es una novela que transcurre en una aldea en la temprana edad de piedra, y *Quarantine* hace lo suyo en los desiertos de Judea. Su libro más aclamado, sin embargo, es *Being dead*, de 1999 (hay traducción española: *Y Amanece la Muerte*, Ediciones B), en donde Crace narra con un detallismo pasmoso y algo claustrofóbico la desintegración de dos cuerpos asesinados en los médanos de una playa. Ahora llega a nuestras costas *Seis*, la última entrega de Crace. Y, fiel a la lógica impredecible de sus tramas, ahora el inglés narra la historia de un padre, y con él la historia de un amor, y de un país, y de una generación. Sucede que Crace practica el arte de narrarlo prácticamente todo (el contexto, los vericuetos psicológicos, las relaciones emocionales, los hechos puros), y en esa vorágine *Seis* encuentra sus mejores y sus peores páginas. La historia central es la de Felix Dern, un actor de una ciudad que no se nombra (hay quienes arriesgarían que se trata de Budapest), que ha dejado embarazada a cada mujer con la que se acostó. De este modo, en una propuesta estructural algo esquemática pero también significativa, seis son los capítulos del libro y seis son los hijos que, a su pesar, cargan la existencia de este ambiguo personaje. La prensa inglesa dijo que *Seis* es "una rara mezcla de oblicuidad y énfasis pesados", "una brillante y elegante arrogancia, pero, en el fondo, no mucho más que eso". Ahora, los lectores en castellano podrán decirlo. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



AL SERVICIO DE LOS BUENDIA

Gabriel García Márquez siempre se las ingenia para obligarnos a incluirlo en esta sección. Ahora es noticia porque *Cien años de soledad*, la novela más leída en castellano después de *El Quijote*, acaba de sumar a sus 35 traducciones otra en clave policial. La idea fue de Bautista López, el alcalde de Nezahualcóyotl (México, desde luego), quien disparó que "es una manera lúdica y diferente de acercarse a esta obra", justo al entregar ejemplares a 1300 policías en el marco del programa *Literatura siempre alerta*. ¿Un extracto? Ahí va: "Muchos alfas posteriores, frente al grupo que hace 44, el coronel Aureliano Buendía hacía 60 de una tarde remota en que su progenitor le hace 26 a 62 el hielo". ¿Me copia?

LA CUARTA ORILLA

El grupo editorial Norma y la Asociación para la Promoción de las Artes –Proartes– convocaron a la cuarta versión del casi clásico *Premio Hispanoamericano de Novela La otra orilla 2008*. Podrán participar escritores de cualquier nacionalidad y hay tiempo para enviar los trabajos hasta el 14 de marzo del 2008 a las 18 hs. En esta ocasión constituirán el jurado Alonso Cueto, Guillermo Arriaga y Juan Gabriel Vázquez, y el ganador del certamen recibirá 30.000 dólares.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos en Librería Fedro, sucursal San Telmo (Carlos Calvo 578).



FICCION

1 **La carretera**
Cormac McCarthy
Mondadori

2 **La muerte lenta de Luciana B.**
Guillermo Martínez
Planeta

3 **La grieta**
Doris Lessing
Lumen

4 **El lugar perdido**
Norma Huidobro
Alfaguara

5 **Cuentos completos**
Flannery O'Connor
Debolsillo

NO FICCION

1 **Historias de diván**
Gabriel Rolón
Planeta

2 **Historia(s) del Cine**
JeanLuc Godard
Caja Negra

3 **Milongas**
Edgardo Cozarinsky
Edhasa

4 **Gracias por volar conmigo**
Fernando Peña
Sudamericana

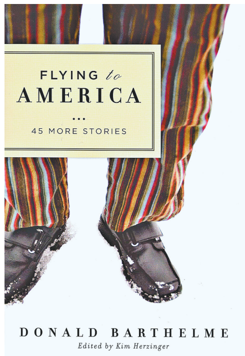
5 **Los imprudentes**
Josefina Licitra
Tusquets

EL EXTRANJERO

Estar de vuelta

Difícil de encontrar sus libros editados en castellano, acaban de aparecer en inglés *45 More Stories* de Donald Barthelme, el escritor muerto en 1989 que sigue siendo el rey de la literatura posmoderna norteamericana.

Flying to America: 45 More Stories
Donald Barthelme
Edición de Kim Herzinger
Shoemaker Hoard, 2007
331 páginas



POR RODRIGO FRESAN

Una de las frases más felices –y tristes, y certeras– de William Burroughs es “Se le dice a algo *experimental* cuando el experimento salió mal”.

Donald Barthelme soportó con resignada entereza que se lo calificara como experimental hasta su prematura muerte en 1989 a los cincuenta y ocho años de edad. Tampoco le gustaba eso de “posmoderno” pero –en una entrevista– reconocía que “es menos feo y más descriptivo que ‘metaficción’ o ‘superficción’, supongo...”

Aquí y ahora, con la perspectiva de los años, poco y nada cuesta calificar al perverso y polimorfo Barthelme (hasta su apellido podría soportar la hipótesis de varios orígenes diferentes y atención a su efecto en tándem, tan barthelmeano, junto al infantil y plumífero Donald como nombre de pila) como un clásico diferente. Un “absurdista” que –como Kurt Vonnegut y Richard Brautigan– hacía realismo desde coordenadas alternativas pero tan precisas como las de cualquier otro. De ahí que Barthelme –quien se sentía “encandilado por Beckett igual que Beckett se sentía encandilado por Joyce”– no vacilara en también declarar su admiración por colegas como John Cheever, Ann Beattie y John Updike luego de afirmar que lo suyo era, sí, “el fragmento como único formato confiable” y “el no saber” a dónde se llegaría cuando se empezaba a escribir siempre amparado por lo que él consideraba la herramienta más genial jamás desarrollada por el hombre: el *rubber cement*.

Y cuesta –y fascina– pensar que alguna vez, desde mediados de los ’60 hasta bien entrados los ’70, Barthelme no solo fue cabeza de canon sino también colaborador estrella de *The New Yorker* publicando allí sketches y relatos poco ortodoxos que no parecían corresponderse con el frente y perfil de hasta entonces tan narrativamente conservadora publicación. Los historiadores aseguran que el reinado popular de Barthelme (y de sus caballeros de irregular mesa redonda Robert Coover, John Barth y William Gaddis y William Gass entre otros, quienes depuesto su monarca se vieron obligados a marchar al exilio académico; de todos eso apenas la publicación de una nueva novela de Thomas Pynchon continúa hoy siendo considerada un acontecimiento literario) aconteció con la llegada del campesino Raymond Carver y sus escuderos del minimalismo. Puede ser, pero es una versión demasiado fácil. En cualquier caso, con el advenimiento de la siguiente dinastía –compuesta por Dave Eggers, George Saunders, Donald Antrim, Rick Moody, Aimee Bender, David Foster Wallace, el Douglas Coupland de *La vida después de Dios*, Shelley Jackson, el gran Ben Marcus y las canciones de They Migth Be Giants, por citar sólo a algunos– ha quedado demostrado que todavía arden los fuegos del Camelot de Donald I (y tal vez no sea casual que *The King*, novela póstuma de Barthelme de 1990, reimaginara el mito arturiano en las trincheras de la Segunda Guerra Mundial).

Ahora, este *Flying to America: 45 More Stories* cierra el proyecto totalizador del abnegado súbdito Kim Herzinger quien ya había recopilado *The Teachings of Don B: Satires, Parodies, Fables, Illustrated Stories and Plays* (1992) y *Not-Knowing: The Essays and Interviews* (1997) –ambos a reeditarse a principios del 2008– complementando las antologías *Sixty Stories* (1982) y *Forty Stories* (1987), incluidas en el 2003 en la consagratoria colección Penguin Classics con respectivos prólogos del realista David Gates y el ya mencionados irrealista Dave Eggers unidos aquí por el incondicional humor de un talento tan irrepetible como el de Lawrence Sterne o Herman Melville.

Un gran deformador que –además de divertirse escribiendo– divertía mucho a quien lo leía y, como bien afirma Eggers, “continúa produciendo unas impostergables ganas de sentarse a crear como si enviara sobre tu cerebro toda una jungla de animales, de todas las especies y colores, gritando y defecando y fornicando”.

Dicho esto –considerados sus efectos– cabe pensar qué tipo de criatura era Barthelme. Se lo suele a arrimar a Kakfa (ahí está su cumbre novelística titulada *The Dead Father*, de 1975, y a la que podría calificarse como *kafkiana* pero *à la* Barthelme), a Borges (con sus juegos literarios y su manía referencial *cut & paste* como forma de apropiación) y a los parodistas como S. J. Perelman (imposible no mencionar su burla al primer Bret Easton Ellis, titulada “More Zero” y arrancando con un “Me estoy haciendo una raya de cocaína en el espejo retrovisor del BMW mientras Ashley conduce y no es fácil”). Pero no, en serio, Barthelme parece empezar y terminar en sí mismo sin que esto signifique renunciar a su alto poder radiactivo. Alguien que, cuando una vez le reprocharon su falta de orden narrativo, escribió: “Pidieron más estructura así que fuimos al galpón del fondo y sacamos un enorme cuadrúpedo peludo y lo dejamos sujeto en la puerta a fuerza de clavos de ferrocarril y golpes de martillo”.

Y allí está todavía.

Flying to America: 45 More Stories (con 30 de los cuentos que Barthelme no consideró dignos de su Top 60 o de su Top 40 pero que, igualmente, son *muy* buenos, más 12 jamás reunidos en forma de libro y tres inéditos) completa el círculo y concluye el largo viaje de piezas breves. Y permite asomarse (no es fácil hacerlo en nuestro idioma, los libros que en su momento editó Anagrama hoy son inhallables y la valiente edición en el 2004 de *40 relatos* que hizo Reverso fue recibida sin bombos ni platillos; lo que hace pensar que no tiene demasiado sentido esperar la llegada de los *60 relatos*) a una inteligencia diferente haciendo lo que Barthelme hizo como ninguno. El raro placer de un vanguardista que –como los verdaderos innovadores– parece sonreír en la retaguardia mientras los demás salen al encuentro del fuego amigo y poco amigo enarbolando las banderas de la más legal de las transgresiones. Porque pocas cosas hay menos revulsivas que andar haciéndose el loco. Hacerse el Barthelme, en cambio, es mucho más difícil porque hay que escribir desde el extremo más lejano e inalcanzable de la cordura absoluta, bajo el control total de lo impredecible. De ahí que Barthelme haya uno solo.

A principios del 2007, la patológicamente *cool* revista/libro *McSweeney's* le dedicaba todo un número –invocando uno de sus títulos más famosos– con un *Come back, Donald Barthelme*.

Deseo concedido: Barhelme está de vuelta. Siempre lo estuvo

Aquí se incluye “Pages from the Annual Report”, lo primero que publicó bajo el seudónimo de David Reiner en 1989, y “Tickets”, lo último que publicó en vida en *The New Yorker*.

Aquí –en “Florence Green is 81”, el relato que abría el primero de los libros del autor– se nos confía que “Oh, no hay nada mejor que la conversación inteligente con la excepción de revolcarse en la cama con una chica desnuda o la tipografía Egmont Light Italic”.

Aquí –en el inconcluso “Pandemonium”, cuento en el que Barthelme trabajaba justo antes de morir– dos voces completan lo que quiere decir la otra sin llegar a ninguna parte.

Aquí, para el *connoiseur*, se asiste al revelador modo en que Barthelme canibalizaba sus propios textos y la manera magistral en que utilizaba la primera persona del plural como artefacto narrativo.

Aquí está, otra vez, la obra de aquel que –cuando le preguntaron por qué escribía *así*– repondió “Escribo *así* porque Samuel Beckett ya estaba escribiendo como él escribe cuando yo empecé a escribir”.

Aquí está el que dictaminó que “El objetivo de toda literatura es la creación de un extraño objeto cubierto con piel que te rompa el corazón”.

Algunos descorazonados dirán que *Flying to America: 45 More Stories* se trata de aquello que queda y se encuentra al fondo del barril.

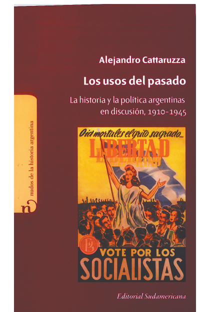
De acuerdo: pero es un barril sin fondo. ®

DEBATES

Así se forjó la Patria

El gaucho. El Centenario. Rosas. El folklore. *Los usos del pasado* evoca y rastrea aspectos de la construcción del imaginario argentino del siglo XX hasta la llegada del peronismo.

Los usos del pasado
Alejandro Cattaruzza
Sudamericana
206 páginas



POR CLAUDIO ZEIGER

La idea de que el pasado *también* es una construcción discursiva, y de que esa construcción tiene su peso en el presente –en la enseñanza de la historia, en las escuelas, los libros y la televisión del presente–, campea en la colección *Nudos de la Historia Argentina* dirigida por Jorge Gelman. Y en el caso particular de este libro de Alejandro Cattaruzza, casi podría decirse que el despliegue de esa idea es el tema central, el punto de condensación del sentido, del nudo de la historia.

Las relaciones entre pasado y presente, las políticas de la historia, de eso se trata aquí: el autor (historiador, profesor universitario, director del tomo VII de la *Nueva Historia Argentina*) optó por trabajar sobre el período que va del centenario de la Revolución de Mayo a los albores del peronismo, aunque éste queda excluido del volumen. Lo que se analiza son algunos núcleos nacionales que –salvo el del Centenario– podrían ser considerados "menores" y alrededor de los cuales se concentraron los afanes de educadores, intelectuales, funcionarios y políticos, para construir, dar un uso o finalidad a esa materia relativamente informe que en el fondo tiene que ver con la formación de la conciencia nacional o como quiera llamársela.

Así, los capítulos revisan sucesivamente el "nacimiento" de la Nación, que encontró más consenso en ser fijado en 1810 y no en 1816, año de la Independencia bastante más lógico por más definitivo, si se lo piensa; las discusiones que giraron alrededor del 12 de octubre como fiesta nacional, a raíz de un decreto de Hipólito Yrigoyen de 1917 (aunque no con la denominación de "Día de la Raza", expresión que prolongará los debates hasta nuestro presente); el folklore, estimulado en las escuelas a partir de los años '20; las operaciones tejidas alrededor del rescate o la elegía de la figura del gaucho, comenzando por las más conocidas de Rojas y Lugones alrededor de *Martín Fierro*; las diferentes escuelas de historia, las relaciones entre ellas, la creación de la Academia Nacional de Historia; y finalmente el *affaire Rosas*, uno de los grandes tabúes que aún persiste en la discusión de adjudicarle o no el nombre de una calle (aunque tiene su billete rojito punzó de veinte pesos).

Si se buscara un hilo conductor a las partes del todo, es evidente que lo que sobrevuela aquí es la formación del imaginario argentino durante el siglo XX, algo que empieza con el fuerte trasfondo inmigratorio de las primeras décadas y culmina hacia 1945 con la ruptura de una ilusión de homogeneidad, ya que si bien todos somos –o éramos– argentinos, a partir del 17 de octubre irrumpe una fractura social de fuertísima raíz clasista, donde se rasgan algunos velos y donde también darán comienzo otras maneras de imaginar la nacionalidad.

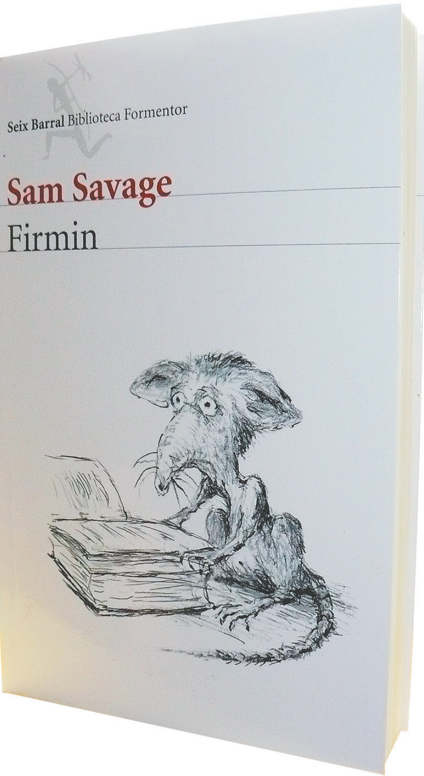


Escrito en forma sencilla y ajustada a su objetivo, *Los usos del pasado* tiene el mérito de haber condensado muchos datos desperdigados y ponerlos bajo la luz de una reflexión de conjunto. Y el acierto de haber acompañado algunos tópicos ya muy transitados con otros que pueden abrir una perspectiva nueva al interesado en el nacionalismo. Y lo hace sin prejuicios, ni lugares comunes.

LECTURAS & VERANO

Libros para tener en cuenta en vacaciones

El auténtico Ratatouille



Firmin
Sam Savage
Seix Barral
222 páginas

POR PATRICIO LENNARD

Aunque en la solapa del libro no se especifica su fecha de nacimiento, la barba larga y el desaliñado cabello blanco que Sam Savage luce en la foto son índices de la bohemia vejez de este ex profesor de filosofía de la Universidad de Yale, que supo ganarse la vida alguna vez como mecánico de bicicletas, carpintero, pescador de cangrejos y tipógrafo. Un dato que podría ser menor (Savage tiene 68 años) si *Firmin* no fuera el primer libro que el autor publica en lo que a todas luces es un tardío y promisorio debut literario, el cual tuvo lugar en 2006, de la mano de una pequeña editorial de Minneapolis, y que desde entonces le ha valido al autor premios, veloces traducciones y miles de lectores entusiastas.

Nacido en el sótano de una librería de viejo en el Boston de los '60, Firmin es una rata de alcantarilla a la que las horas pasadas devorando libros (masticándolos primero; leyéndolos después) convertirán en algo así como un ratón de biblioteca. Un lector empedernido que se iniciará, más por hambre que por curiosidad literaria, deglutiendo páginas enteras del *Finnegans Wake*, toda vez que sus doce hermanos no le den cabida a la hora del almuerzo en los harto exprimidos pezones de su madre, y que en un increíble proceso de ósmosis literaria, de superaceleración metabólica que le permitirá digerir obras de Kant, Hegel, Tolstoi, Flaubert y Swedenborg como si de canapés se tratase, transformará su picaresca de supervivencia en una auténtica epopeya enciclopédica. "Estoy convencido de que estas páginas masticadas aportaron la base nutricional de lo que modestamente denominaré mi insólito desarrollo mental", declarará Firmin al comienzo de la crónica de su solitaria vida. Una crónica escrita en primera persona, construida sobre el modelo del primer capítulo, "La ratonera", de las *Memorias del subsuelo* de Dostoievski, y que a su vez es una fábula de tintes satíricos que elude la moraleja y la inveterada pedagogía tan comunes en la ficción protagonizada por animales que hablan.

Novela "literaria" stricto sensu (lo que la salva de ser un libro sólo para adolescentes), *Firmin* es una reflexión sobre la lectura como práctica apasionada, el retrato de un lector omnívoro y la puesta en escena de una imaginación incontenible. Enamorado de las beldades que ve en las películas pornográficas que en trasnoche se proyectan en el cine Rialto, y capaz de tocar a Gershwin en un piano de juguete y de soñar que canta y baila como Fred Astaire junto a Ginger Rogers, *Firmin* no tarda en demostrar la triste inadecuación que existe entre su conciencia y su propio cuerpo. Allí, precisamente, está la base de su desgracia, de su asumida condición de paria incluso entre los de su misma especie, lo que le imprime al libro un tono melancólico.

"Vagabundo, pedante, voyeur, roedor de libros, soñador ridículo, mentiroso, charlatán y pervertido" (son sus propias palabras), Firmin sufre por no poder expresarle su amistad a Norman Shine, el dueño de la librería a quien espía todos los días por un agujero que hay en el techo. Otro tanto le sucede con Jerry Magoon, un escritor fracasado, vecino de la librería, que entonces lo encuentra agonizante en una plaza y decide llevárselo a su departamento para cuidarlo. Junto a estos dos personajes Firmin terminará de asumir su destino de rata letrada, convencido de que hay relaciones entre el sabor y la calidad literaria que pueden asociar a Proust, por ejemplo, con el gusto exquisitamente fatal del veneno para ratas, o a una novela como Jane Eyre con el anodino sabor de la lechuga. Puesto que "lo que bien se come, bien se lee", tal el lema al que adhiere Firmin y que modela su dietética libresca. Un lema que acaso nos alienta a decir que es grato e intenso el sabor que a sus lectores nos regala Sam Savage.

Secretaría de Culturaa

CULTURANACION
SUMACULTURA


La Orquesta Nacional "Juan de Dios Filiberto" se presenta en el Festival de Cosquín.

ENERO

AGENDA CULTURAL
01 / 2008
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Patrimonio III, blanco y negro
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Tomás Maldonado. Un itinerario
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Enero tilcareño
"Imagen andina". Pinturas y esculturas. Sábado 12 a las 20.
"Unión de Artistas Plásticos Argentinos". Pinturas, cerámicas y fotografías. Sábado 12 a las 20.15.
"Paisajes". Pinturas. Sábado 19 a las 20.
"Movimiento Calilegua". Pinturas y esculturas. Sábado 19 a las 20.15.
"Réplicas de pintura virreynal en el Cusco". Sábado 26 a las 20.15.
Museo Regional de Pintura "José A. Terry". Rivadavia 352. Tilcara. Jujuy.

Lucrecia Moyano. Vidrios
Diseño argentino 1950.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Hornos, tejas y ladrillos
La evolución de la industria de las tejas y ladrillos de la época colonial a la actualidad.
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Laberinto-Instalación para recorrer, de Linda Kohen
Desde el jueves 17.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Duchamp en Buenos Aires
Muestra colectiva.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

Una noche en Casa del General
Visitas nocturnas con música del litoral.
Viernes a las 20.30.
Palacio San José-Museo Urquiza. Ruta Provincial Nº 39 km 128. Caseros. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Modelos de Ulm
El diseño de la nueva Alemania (1953-1968).
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Latidos de Libertad
Espectáculo histórico-teatral.
Lunes y viernes a las 10.30, 11.30, 16.30 y 17.30.
Casa Histórica de la Independencia. Congreso 141. San Miguel de Tucumán. Tucumán

Pinturas de Hugo Bastos
Desde el jueves 3.
Museo Jesuítico Nacional Jesús María. Pedro Oñate s/n. Jesús María. Córdoba.

Miradas-Fotografías de Asia y África
Obras de Carlos Rozensztroch.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Esculturas en los jardines
Obras de Edelweis Ortigüela.
Museo Casa de Yrurtia. O´Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

Vestigios
Propuestas lúdicas para niños, a cargo de la Compañía Bartulera.
Jueves 10 a las 18.
Museo-Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera esquina Solares. Alta Gracia. Córdoba.

La colección: nuevos ingresos
Una selección de las obras incorporadas entre 2004 y 2007.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Grecia
Trajes regionales del siglo XIX y de la inmigración griega en la Argentina.
Museo Nacional de la Historia del Traje. Chile 832. Ciudad de Buenos Aires.

Reinauguración del Salón de Familia
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

18 miradas sobre Evita
Muestra colectiva de pinturas.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Esculturas en resina
Desde el miércoles 9.
Museo Casa de Yrurtia. O´Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta "Juan de Dios Filiberto", en el Festival de Cosquín
Miércoles 23, desde las 22.

Música en Tilcara
A las 21.
Viernes 11. Grupo Chajmiri.
Viernes 18. Los Amigos de Ricardo Vilca.
Jueves 24. Daniel Vedia y su conjunto.
Viernes 25. Grupo Piedra Negra.
Jueves 31. El Ekeko.
Museo Regional de Pintura "José A. Terry". Rivadavia 352. Tilcara. Jujuy.

Cine

Escuela de Ulm
Diseño + Cine
A las 16.30.
Sábado 5: "Ferdinando el duro", de Alexander Kluge (1976).
Sábado 12: "El candidato", de Alexander Kluge (1981).
Sábado 19: "El poder de los sentimientos", de Alexander Kluge (1983).
Sábado 26: "El ataque del presente al resto de los tiempos", de Alexander Kluge (1985).
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Semilla sagrada
Proyecto Cultivos Andinos.
Miércoles 23 a las 20.
Museo Regional de Pintura "José A. Terry". Rivadavia 352. Tilcara. Jujuy.

Teatro

"Jettatore", de Gregorio de Laferrere
Dirección: Jorge Gusmán.
Sábados 12, 19 y 26, a las 21.
Manzana de las Luces. Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

La noche de los museos, en Alta Gracia
Visitas guiadas y teatro, a cargo del grupo Oh! Rosa Teatro, con dirección de Enrique Giungi.
Jueves 17, hasta las 0.30.
Museo-Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera esquina Solares. Alta Gracia. Córdoba.

Actos y conferencias

¿La Quebrada de Humahuaca sin agricultores es patrimonio?
Conferencia sobre la importancia de la biodiversidad.
Martes 15, de 14 a 18.
Museo Regional de Pintura "José A. Terry". Rivadavia 352. Tilcara. Jujuy.

Café Cultura Nación
Actividades para grandes y chicos en los penales de Ezeiza y Devoto.
Más información en www.cultura.gov.ar.

Libros

Libros y Casas
Se entregan 40.000 nuevas bibliotecas populares con 18 volúmenes en Catamarca, Córdoba, Corrientes, San Juan y Santa Fe, y en 12 localidades bonaerenses.

Manzi para chicos
Cuentos de Ricardo Mariño, Lucía Laragione, Adela Basch, Carlos Schlaen, Graciela Repún, Marcelo Birmajer y Oche Califa, inspirados en tangos de Manzi.
Los textos están disponibles en www.cultura.gov.ar.

Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario
Una compilación de Susana Torrado, con prólogo de José Nun y artículos de 40 especialistas.
En venta en librerías del país.

Debates en la Cultura Argentina-2005/2006
En cuatro tomos, los 28 debates de los ciclos La Cultura Argentina Hoy I y II, y Temas Argentinos, con intervenciones de 115 expositores.
En venta en librerías del país.

Manual de auxilios legales
Una guía para conocer los derechos y saber cómo ejercerlos en la vida cotidiana.
A la venta en librerías y kioscos del país.


Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION